Zeitschrift: Revue de linguistique romane
Herausgeber: Société de Linguistique Romane
Band: 29 (1965)
Heft: 113-114

Artikel: Resultados de -ll- y -ly-, -c'l- en los dialectos mozárabes
Autor: Galmés de Fuentes, Alvaro
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-399354

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

RESULTADOS DE *-LL-* Y *-LY-*, *-C'L-* EN LOS DIALECTOS MOZÁRABES

Advertencia preliminar.

Con el presente trabajo me propongo iniciar una serie de estudios sobre aspectos parciales de la lengua hablada por los mozárabes españoles. No se me ocultan, al abordar esta empresa, las complejas dificultades que encierra la interpretación de los dialectos de la mozarabía. Por eso, si me decido ahora a publicar esta páginas, lo hago con toda humildad, no tratando de presentar dogmáticamente mis conclusiones, sino más bien deseando modestamente ofrecer a la consideración de los especialistas un material estructurado y cribado, en la medida posible, por una crítica rigurosa.

Sabido es, que una de las mayores dificultades que ofrece la interpretación de los hechos lingüísticos de los dialectos mozárabes viene dada por las transcripciones, con fecuencia imprecisas, de las voces mozárabes que nos han transmitido, en la mayor parte de los casos, autores árabes de la España musulmana. Con todo, y por defectuosas que sean tales transcripciones, a su lado han contribuido también (y me atrevería a decir que aún en mayor grado) a crear un mar de confusiones las interpretaciones arbitrarias que desde Simonet hasta nuestros días, con excepción de las que aparecen en trabajos de algunos lingüístas especializados, han circulado como válidas, interpretaciones hechas sin ningún rigor filológico, fruto en la mayor parte de los casos, no de un atento examen de los hechos lingüísticos de la mozarabía y de los hábitos gráficos de los árabes trasmirores, sino de una acomodación expeditiva a lo que suena en castellano o en otras hablas romances. Para evitar esta arbitrariedad confusionista se impone, ante todo, una trascripción rigurosamente literal de las voces romances de la mozarabía transmitidas por los autores árabes, para sobre ella deducir, sino reglas fijas que nunca debieron existir, por lo menos ciertos hábitos en la acomodación de los mozarabismos

a los caracteres árabes, sobre los cuales es sólo posible determinar rasgos fonéticos más seguros.

Un intento muy laudable de introducir orden en el caos de las transcripciones acríticas es el realizado recientemente por David A. Griffin en su trabajo *Los mozarabismos del « Vocabulista » atribuído a Ramón Martín* [1]. Siguiendo un criterio semejante al de Griffin, emplearé en este trabajo un sístema de transcripción literal, para poder sobre esa base operar con el máximo rigor posible.

Distintos resultados de -ll- *y* -ly-, -c'l-.

Al tratar de los resultados de *-ll-* y *-ly-*, *-c'l-* en los dialectos mozárabes no me voy a referir a los análogos de *-nn-* y *-ny-*, porque, aunque semejantes, las palatalizaciones de unos y otros grupos no son, desde el punto de vista cronológico, necesariamente paralelas. De otro lado, los dialectos románicos actuales nos prueban que, si bien en la generalidad de los casos tenemos resultados paralelos para los grupos *-ly-* y *-ny-*, en otras ocasiones, en cambio, como ocurre por ejemplo en algunos dialectos del Occidente de Asturias, para *-ly-* encontramos resultados africados cacuminales, divergentes de los resultados de *-ll-*, y que no se corresponden con las continuaciones de *-ny-* idénticas a las del grupo *-nn-*. Por otra parte, en lo que se refiere concretamente a los dialectos mozárabes los problemas gráficos que presentan unos y otros grupos son diferentes : Para *-ny-*, por ejemplo, además de la grafía ـنْـ [ny], paralela a la que representa las continuaciones de *-ly-*, ـلْـ [ly], existe también la representación ـيْـ [yn] que no tiene correspondencia para el grupo *-ly-*. Por tales razones, considerar al mismo tiempo la evolución de *-ll-*, *-ly-*, *-c'l-* y *-nn-*, *ny*, no serviría para aclarar los problemas que ahora me planteo, sino que por el contrario vendría sólo a alargar innecesariamente este estudio.

El primer hecho que salta a la vista al iniciar el análisis de los resultados en los dialectos mozárabes de los grupos latinos de consonantes *-ll-* y *-ly-*, *-c'l-* es que, en las trascripciones de los mozarabismos, los autores árabes ofrecen generalmente para representar los derivados romances de *-ll-* latinas una grafía distinta a la utilizada para la representación de la continuaciones de *-ly-*, *-c'l-*.

1. « Al-Audalus », vols. XXIII (1958) — XXV (1960); tirada aparte, Madrid, 1961. Cito en adelante este trabajo según la paginación de la tirada aparte.

Buscando la homogeneidad en el sistema de trascripciones y acomodaciones, sobre la cual poder establecer un cómputo estadístico lo más exacto posible, en la ejemplificación que sigue en este apartado utilizaré básicamente dos de las más ricas fuentes, que ofrecen cada una de ellas unidad de autor, prescindiendo de las noticias que nos ofrecen otros autores. Cronológicamente cada una de estas fuentes pertenece a una época distinta, lo que permite, por otra parte, desde el punto de vista temporal, establecer dos estadios diferentes en la historia de los dialectos mozárabes. Las dos fuentes a que me refiero son las siguientes :

1° El anónimo sevillano de hacia el año 1.100, cuyos testimonios mozárabes publicó M. Asín Palacios en su *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán* (*siglos XI-XII*), Madrid-Granada, 1942 ; 2° *El Vocabulista arabigo-latino* de R. Martí, escrito en la segunda mitad del siglo XIII y cuyos materiales han sido estructurados y rigurosamente analizados en el ya citado trabajo de David A. Griffin, *Los mozarabismos del « Vocabulista » atribuido a Romón Martí*, « Al-Andalus » vols. XXIII (1958), XXV (1960), tirada aparte Madrid, 1961.

Los testimonios que las fuentes arriba indicadas nos ofrecen son los siguientes : Los resultados mozárabes de *-ll-* latina en las trascripciones árabes están generalmente representados por la grafía لّ [ll], mientras que las continuaciones de *-ly-*, *-c'l-* aparecen reproducidas por لْيّ [ly]. Aunque el hecho, en términos generales, ha sido ya observado, me interesa ejemplificarlo aquí, para poder establecer un recuento estadístico, que servirá para determinar algunos aspectos en la pronunciación mozárabe sobre los cuales existen diversidad de criterios. He aquí los ejemplos :

En el botánico anónimo de hacia 1. 1000 :

-ll- > لّ [*ll*] : [ABUBRIʸĀLLA] < hisp. lat. apopores + ĕllu ; [AŶIṬṬĀLLA], [IŶIṬṬĪLLA], [IŶṬĀLLA] 'acederilla', [AQUŶŶILLA] < acucĕlla, [ALBĀLLU] < albus + ĕllu ; [ALBĀLLA], [ABILLĀNAŠ] < abellana (nux), [BALAYRĀLLA], [BARBĀLLA] < barbĕlla, [BULLUṬĀLLA] < ar. ballūt, bullūt + lat. ĕlla, [BILIṬĀLLA], [BURRĀLLA] < burrus + ĕllu, [QABĀLLĪNU] < caballinu, [QABILLU] < capillu, [QABSUṬĀLLA] < capitia + ĕlla, [QAMALLĪN] < camellus, camellinus, [QAMILLU], [QANNĀLLA] < canna + ĕlla, [QARDANĀLLA] < cardinu + ĕllu, [QUQUMRIʸĀLLU] 'cohombrillo', [QULṬIʸĀLLU] < cultĕllu, [ŶINŠIʸĀLLA] (ŷinšālla) < *cinisia + ĕlla, [ŶUBULLA] < *cepulla, [ŶUBULLĀLLA], [ŶUBULLĪN], [AŠBAR-

TĀLLU] < spartĕllu, [IŠBAṬĀLLA] < spata + ĕlla, [QARDIʸĀLLU] < cardĕllu, [FUŠĀLLU] < fusĕllu, [ġALLĀL] < gallu + ĕllu, [ġĀLLŪ], [LABBĀLLA] (lapella) < lappa + ĕlla, [LAWRĪLLU], [LAWRĀLLU] < laurus + ĕllu, [MALBĀLLA] (malvella) < malvĕlla, [MANSANĀLLA] 'manzanilla', [MATTĀLLA] 'matilla', [NIŶŶĀLLA] < nigella, [NUŶIʸĀLLA] < nucĕlla, [BALLĪṬA] < der. de bellu, [BAWMĀLLA] (paumella) palma + ĕlla, [ġILLĪNA] < gallina, [BINĀLLU] (pinellu), [BIBIġĀLLU] (pipigallu) [BULLĀL] (pollel) < pullu + ĕllu, [RABANĀLLU] < raphanu + ĕllu, [RUŠĀLLU] (rošellu), [ŠABUNĀLLU] < der. de sapone, [ŠAWŠIʸĀLLA] (šaušiella) < salsa + ella, [ġALLĪNA] < gallina, [ŠINTILLA] < scintilla, [TUMMĀLLU] (tomellu) 'tomillo', [UBĀLLA] (ubella) 'uvilla', [UWBIʸĀLLA] (ubiella), [YINIŠTĀLLA] (yinistella) < genista + ella [YARBA AWNĀLLA] (yerba aunella) < agnella, [ZA'FᵃRANĀLLU] 'azafranillo'.

-ly-, *-c'l-* > لْ [ly] : [ABRAWALYU] < aperi ŏculu, [AQULYŪLAŠ] < acucula + ŏla, [ALYĀLU] (alyelo) < allium + ĕllu, [ALYUŠ] < allium, [ARBILYAŠ] < ervilia, [BĀRBA DU QUNILYU] (conilyo) < cuniculu, [QULYŪN] (colyon) < coleone, [QULYŪNIŠ], [QURNUWĀLYU] (cornuelyo) < curniculu, [QURNULYU], [ŶINTU FŪLYAŠ] < fŏlias, [inbrānya (enpreña), BĀLYAŠ] (velyas) < vetula, [L-LYU] (lilyu) < liliu, [MILYU] < miliu, [URALYA] (orelya) < auricula, [URILYA], [URILYAŠ], [URILYĀLLA] (orilyella), [Š-RRALYA] (šarralya) < serralia, sarralia, [UNULYU] (onolyu) < genuculu, [uwbiʸālla DIṬALYĀṬU] (de teyatu) < tegulatu, [YARBA BUDULYAYRA] (podolyaira) < peducularia, [YARBA BUDULYĀR], [YARBĀLYA] < hĕrbicula.

En el « vocabulista » de Ramón Martí :

-ll- > لّ [*ll*] : [BALLAŠTAYRA] < ballista + aria, [BALLĪNA] < ballēna, [BARYĀLLA] > *particella, [BULLIOĀR] < pollicaris, [LAṬALLA] < latus + ĕlla, [MULLAYRA] < mollis + aria, [QARABALL] < *carabĕllus, [ṬASSĀLLA] 'tacilla'.

-ly-, *-c'l-* > لْ [*ly*] : [BULYĀṬ] < puleiatus, [FALYA] < facula, [QUNILYA] < cunicula, [ŠARRALYA] < serraculum, [YŪLYU] < julius.

Esta regla de trascripción que acabo de ejemplificar ofrece muy pocas excepciones. Los casos de grafía لْ [ly] para representar la *-ll-* latina o los de لّ [ll] en correspondencia de *-ly-* o *-c'l-* son muy raros y algunos de

ellos, dadas las posibilidades de diferentes sufijos, son dudosos. He aquí los ejemplos :

En el botànico anònimo de hacia 1.100 :

-ll- > لْي [ly] : [BARBĀLYA] (barbelya), al lado del [BARBĀLLA] que hemos visto anteriormente (pero en este caso al lado de barbĕlla se puede muy bien suponer, como etimología, un barbicula); más segura es la excepción de [BULYĀR] 'vejilla' < der. de bulla; también es dudosa la etimología de [QARNILYA] 'carnilla' < carne + ĕlla (puede tratarse de un carnicula); vuelve a ser segura la etimología de [ŠINTILYA] (al lado de [ŠINTILLA] que he citado arriba) < scintilla.

En resumen solo dos ejemplos aberrantes seguros más otros dos dudosos.

-ly-, -c'l- > لّ [*ll*] : [AQULLŪLAŠ] (acullolaš) (al lado del ya citado [AQULYŪLAŠ]) < acucula + ŏla; [QURNŪLLU] (cornollu) < cornuculu (al lado de [QURNULYU]; hay también [QURNŪLU] que podría hacernos pensar en un étimo cornu + ŏlu, del que podría igualmente derivar nuestra forma de ahora con una falsa reduplicación de la *l*); [URILLA] < auricula (al lado de varias formas con *-ly-* que he citado anteriormente); [ŠARRĀLLA] (junto a [ŠARRĀLYA]) < serralia o sarralia; [YARBA BUḎULLAYRA] < peducularia (forma con *ll* que aparece una vez frente a cuatro veces con *ly*).

Aquí tenemos cuatro ejemplos aberrantes seguros, aunque siempre en concurrencia con las formas regulares, y un ejemplo dudoso.

En el « Vocabulista » de Ramón Martí :

-ll- > لْي [*ly*] : No existe, como señala David A. Griffin [1] ningún caso seguro de grafía لْي [ly] para el reflejo mozárabe de *-ll-*. Para el ejemplo anteriormente citado, [BULYĀṬ] sugiere Corominas (DCEC, III, 832-3) la posibilidad de una etimología con *-ll-* [2]. Si la suposición de Corominas fuera cierta sería éste el único caso de grafía *ly* para una base latina con *-ll-*.

-ly-, -c'l- > لّ [*ll*] : en los pocos ejemplos que el « Vocabulista » nos ofrece de *-ly-, -c'l-*, tampoco existe ningún caso seguro de grafía con *-ll-*.

1. *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, tirada aparte, pág. 66.
2. Véase también David A. Griffin, *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, p. 66, nota 1.

Significado de las diferentes grafías.

Esta detenida ejemplificación, que he realizado, permite deducir algunas conclusiones bastante seguras. Ante todo, puede afirmarse, indudablemente, que la casi sistemática distinción, con poquísimas excepciones que confirman la regla, entre los resultados de *-ll-*, de una parte, y los de *-ly-*, *-c'l-*, de otra, prueba que los árabes trasmisores tenían consciencia clara de que la mozarabía pronunciaba de forma plenamente diferenciada fonética y fonológicamente los resultados de uno y otros grupos. En escribas romances diferentes grafías de este tipo podrían considerarse como continuadoras de una tradición ortográfica latina o latinovulgar, pero entre los árabes, en quienes no actuaba tal tradición latina, no pueden significar otra cosa que el reflejo de una distinción que realmente operaba en la conciencia fonológica del sistema mozárabe.

Supuesta dicha distinción queda ahora por determinar fonéticamente qué sonidos se encubrían bajo las dos grafías diferentes. García de Diego [1] y con él Zamora Vicente [2] piensan que los resultados mozárabes de *-ll-* latina mantenían todavía la realización geminada sin haber llegado a la fusión en un sonido palatal, proceso este último que, en todo caso, sólo se vislumbraba en los dialectos mozárabes. En apoyo de esta tesis citan García de Diego y Zamora Vicente ejemplos mozárabes en que *-ll-* latina está representada por un ل [l] árabe. Efectivamente, al lado de las otras dos grafías que he señalado anteriormente, la regular لّ [ll] y la aberrante لْيّ [ly], la *-ll-* latina aparece a veces representada por un ل [l] árabe sin *tašdīd*. Sin salir de las fuentes que básicamente utilizo en este apartado y sin tener en cuenta los ejemplos de *-l* final por reducción temprana de la geminada como consecuencia de una perdida muy antigua de la *-o* final, he aqui los casos de tal tipo de trascripción :

En el Botánico anónimo de Hacia 1.100 :

-ll- > ل [*l*] : [AQUŶĪLA] (al lado de [AQUŶŶILLA]) < acucula + ĕlla, [ALYĀLU] < allium + ĕllu (Asin trascribe arbitrariamente *alyello*) ; [BALAYRIʸĀLA] (Asin : *balairiella*), al lado de [*balayrālla*]; [NUŶŶĀLA] < nuce + ĕlla (al aldo de [NUŶIʸĀLLA]); [QABSUTĀLA] (junto a [QABSU-

1. *Manual de dialectología española*, p. 296.
2. *Dialectología española*, Madrid, 1960, p. 35-36.

TĀLLA]; Asin trascribe siempre con *ll*); [AŠKUBBĀLA] (Asin : *eŝcopella*) 'escobilla'; [AŠBARTĀLA] (junto a [AŠBARTĀLLU]) 'espartillo' [BINĀLU] (junto a [BINĀLLU]).

En el « Vocabulista » de Ramón Martín :

-ll- > ɭ [*l*] : [BAWLĀLA] 'mariposa o polilla' de etimología dudosa, pero cuyo final remonta sin duda a un sufijo -ĕllu latino; [ŠARBĀLA], con igual sufijo -ĕlla, [ŠINTĀLA] < scintilla, [BARŶĀLA] < particĕlla, al lado de la forma [BARŶĀLLA], que hemos visto anteriormente.

Si además de estos ejemplos citados, tenemos en cuenta la circunstancia general de que la palatalización de *-ly-* debió ser, sin duda (por influjo de la fuerte acción palatalizante de la yod) anterior a la de *-ll-*, la tesis de Garcia de Diego y Zamora Vicente parece, a primera vista, impecable. Incluso se ha supuesto tardía la palatalización de *-ll-*, no solo para el mozárabe, sino también para otros dialectos ibero-románicos. Teniendo en cuenta resultados posteriores de la [ḷ] procedente de *-ly-*, *-c'l-*, como el antiguo castellano [ž], moderno [x], el asturiano [y] y la misma solución en algunas regiones del catalán, ha afirmado G. Rohlfs, por ejemplo, que la palatalización de *-ll-* en el dominio iberorománico no pudo ser muy antigua, y que en todo caso es más reciente que el cambio de filiu > *fiḷo* en *hijo* del castellano, o *fiyu* del leonés, pues si cuando se realizó tal cambio, el resultado de *-ll-* fuese ya palatal, la *ll* de *gallo* hubiera pasado, en castellano, a *gažo*, *gajo*, y en leonés, a *gayo* [1]. Sin embargo, al hacerse esta última afirmación, lo mismo que al creerse tardía la palatalización de *-ll-* en los dialectos mozárabes, se parte del supuesto de que la única palatalización posible, tanto para los resultatos de *-ll-* como de *-ly-*, *-c'l-* es [ḷ]. Pero como ya ha señalado en alguna ocasión Menéndez-Pidal, es preciso distinguir, teniendo en cuenta lo que nos ejemplifican dialectos arcaizantes modernos (como algunos del sur de Italia o de determinadas zonas de Asturias), diversas modalidades de palatalidad primitiva, siendo natural que la palatalización de *-ll-* llevase un camino muy distinto que el de *-ly-*, *-c'l-* [2]. Para el dominio catalán A. Badía opina de forma semejante : « forzoso parece admitir que en la

1. Váse G. Rohlfs, *Le Gascon. Études de Philologie pyrénéenne*, Halle-Saale, 1935, pág. 102, nota 3.

2. R. Menéndez-Pidal, *A propósito de l y ll latinas. Colonización suditática en España*, en « Boletin de la Real Academia Española », vol. XXXIV, mayo-agosto de 1954, p. 177.

lengua antigua existieron dos matices de *ḷ* palatal correspondientes a los dos conjuntos de etimologías [*-ll-*, de un lado, y *ly*, *c'l*, de otro]; estos dos matices se han ido confundiendo, seguramente en épocas distintas, hasta coincidir hoy en *ḷ* única en la mayor parte del dominio »[1]. Pero además de estos argumentos generales, existen indicios particulares que parecen desaprobar la opinión de la palatalización tardía de *-ll-* entre los mozárabes.

El argumento en que fundamentalmente se apoya la tesis de la conservación mozárabe de la pronunciación geminada para *-ll-* latinas, está basado en la existencia de ejemplos, como los que he citado anteriormente, en que la consonante doble se trascribe por un ل [l] simple sin el *tašdīd* o signo de duplicación consonántica. Sin embargo, este argumento no es tan probario como puede parecer a primera vista. Existen, efectivamente, dentro de las normas gráficas árabes, razones que justifican la aparición, en algunos casos, de un ل [l] simple en lugar de un ّل [ll] duplicado con *tašdīd*. Dejando aparte la consideración de que la ausencia del *tašdīd*, que como las vocales es un signo diacrítico colocado a posterioridad sobre la hilazón cursiva de cada palabra, obedece, sin duda, en muchos casos a un simple descuido del copista (como indudablemente ha suspuesto Asin al interpretar en sus trascripciones una *ll* cuando en el original solo existía un ل [l] simple), hay que tener en cuenta que en todos los casos, que anteriormente he ejemplificado, en que para la representación de la continuación de *-ll-* latina aparece un ل [l] sin *tašdīd*, el ل [l] va precedido de una letra de prolongación o signo de alargamiento vocálico. Sabido es de otro lado que la sílaba árabe no puede constar de más de tres elementos. Como máximo puede ofrecer los siguientes elementos : 1° consonante; 2° vocal; 3 letra de prolongación, o 3° consonante sin apoyo vocálico, es decir con *sukūn*, o lo que es lo mismo la primera consonante de una geminada con *tašdīd*. Pero en ningún caso puede constar la sílaba árabe de : 1° consonante; 2° vocal; 3° letra de prolongación, y 4° consonante con *sukūn* o consonante con *tašdīd*. Y esta agrupación de cuatro elementos no aceptada por las reglas ortográficas del árabe, es precisamente la que aparecería en nuestros ejemplos que tienen ل [l] simple si en su lugar fuera un ّل [ll] con *tašdīd* como sería de esperar para reproducir las continuaciones mozárabes de *-ll-* latina. En

1. A. Badía Margarit, *Gramática histórica catalana*, Barcelona, 1951, p. 206.

todos los casos que he citado anteriormente la letra de prolongación se hace necesaria para marcar el acento en la penúltima sílaba así como el timbre *e* (representado por una *a* seguida de un 'alif de prolongación) de la terminación latina ĕlla. El resultado es, pues, una grafía del tipo : اليالو [alyālu] de acuerdo con las reglas ortográficas del árabe, y no اليالّو [alyāllu] que violentaría a las mismas. Esto no quiere decir que en la reproducción de voces romances sigan siempre los autores árabes las reglas ortográficas de su lengua. Existen, en efecto, como hemos visto, al lado de las formas con ل [l] simple otras del tipo : نجيالّه [nuŷiyālla], que contradice las normas del árabe en pro de una reproducción lo más exacta posible de la voz romance. Sin embargo, lo normal está representado por las alternancias, en el mismo texto, tales como أقُجّلّه [aquŷŷilla] junto a أقُجيلَه [aquŷīla], ambas normales desde el punto de vista de la ortografía árabe. En la primera se mantiene el لّ [ll], pero para ello se prescinde de señalar, por medio de una letra de prolongación, la acentuación sobre la penúltima sílaba con el inconveniente de que un lector árabe interpretaría dicha forma con acentuación esdrújula [aqúŷŷilla] y no [aquŷŷílla] como es lo correcto. En la segunda forma, en cambio, con el deseo de señalar el lugar del acento, se ha preferido la letra de prolongación prescindiendo para ello del *tašdīd* o signo de geminación consonántica.

Es obvio, por cuanto vengo diciendo, que la ausencia del *tašdīd*, en ejemplos como los que he citado, es imputable a los escribas árabes que nos han trasmitido las voces romances, bien por descuido de los mismos al olvidar el signo diacrítico en la hilazón cursiva de la paladra, o bien por un acoplamiento más o menos consciente a la normas ortográficas del árabe.

Las grafías, pues, con ل [l] simple no son, sin duda, reflejo de una pronunciación real del mozárabe. Existen, en cambio, otros indicios que parecen asegurar entre los mozárabes la realización palatal para los resultados de *-ll-* latina. Efectivamente, las confusiones, aunque escasas en múmero, que he señalado anteriormente del tipo *šarrālla* por *šarrālya* < *serralia* o *šintilya* por *šintilla* < *scintilla*, indican, sin duda, que bajo la grafía لّ [ll] se encubre un sonido palatal que, aunque claramente diferenciodo fonológicamente del otro sonido palatal representado por لي

[*ly*], en ocasiones la proximitad fonética los hacía intercambiables. Por el contrario, si frente al sonido ciertamente palatal representado por ـلْـ [ly][1], la grafía ـلّـ [ll] representase una consonante geminada nunca hubiera surgido, ni aun esporádicamente, la sustitución de una por otra grafía.

En resumen, teniendo en cuenta que [ḷ] no es la única solución fonética viable como resultante palatal de los grupos latinos de consonantes que vengo analizando, podemos concluir que las continuaciones mozárabes de *-ll-*, por un lado, y de *-ly-*, *-c'l-*, por otro, representan dos sonidos palatales, pero netamente diferenciados entre sí desde el punto de vista fonológico.

Posible valor fonético de los sonidos grafiados ـلْـ [*ly*] *y* ـلّـ [*ll*].

Cúal era el valor fonético exacto de cada uno de los sonidos palatales continuadores de *-ll-* y *-ly-*, *c'l-* latinos resulta dificil de precisar con los datos que poseemos de los dialectos mozárabes. Sin embargo, existen diferentes indicios que nos permiten aventurar algunas hipótesis.

A primera vista las grafías ـلْـ [ly] y ـلّـ [ll] empleadas por los árabes en la representación de los mozarabismos, parecen inexpresivas, y, desde el punto de vista ortográfico, aparentan ser obvias en cuanto son en todo similares a las empleadas para las voces romances en los reinos cristianos del Norte de la Península. Sin embargo, tales grafías que, entre los cristianos independientes son etimologizantes, continuadoras en parte de hábitos ortográficos latinos o latino-vulgares, entre los árabes no pueden tener igual significado, pues nunca éstos se guiaron por una tradición latina en ellos inoperante. Las grafías de los mozarabismos, trasmitidas por los escritores árabes, no tratan de reproducir hábitos ortográficos de mozárabes, hábitos inexistentes, ya que los cristianos de al-Andalus nunca representaron por escrito sus voces romances, pues cuando escribían, si no lo hacían en árabe, lo hacían en latín. Los árabes, por tanto, recogían de viva voz las palabras romances que nos trasmiten. El anónimo de hacia 1.100, por ejemplo, que tan preciosas noticias nos da, nos informa explícitamente a veces con encantadores detalles, como ya ha hecho notar

1. No puede pensarse que la grafía ـلْـ [ly] encubriese una realización muy arcaica [lj], con mantenimiento de la *yod*, pues tal realización se representaría en árabe para la voz *šintilya*, por ejemplo, en la forma *šintili^{y}a*, lo mismo que *tapia* se escribe *tabi^{y}a* y no *tabya*.

Asín, de la recogida *in situ* y de viva voz del pueblo de los términos romances que él registra. Las grafías de los mozarabismos no proceden, pues, de fuentes escritas, sino que, al reproducir datos orales, son o pretenden ser fonéticas. No se concebiría, en este sentido, a los árabes en sus trascripciones romances, intercalando, al reproducir por ejemplo la sílaba *qui*, una *u* o un *waw* entre la *q* y la *i*, o empleando el mismo signo para la representación de la consonante de *ca*, *co*, *cu* o de *ce*, *ci*, como hacían los cristianos del Norte siguiendo una tradición ortográfica latina.

Teniendo, por tanto, en cuanta que las grafías de los árabes son o aspiran a ser fonéticas, en la medida que permiten las acomodaciones en sistemas tan diferentes, lo primero que nos hemos de plantear es tratar de averiguar el sonido exacto que se encubre, bajo las grafías señaladas, en la realización del hispano-árabe.

Para la realización del grupo لْ [ly] en el hispano-árabe tenemos algunos indicios de interés. A lado de la pronunciación que podriamos llamar normal de ل [l] (similar a la *l* de las lenguas europeas), existe en los dialectos modernos del árabe una variante enfática [ḷ] (ensenguida precisaré, en la medida posible, su valor fonético exacto; de momento sólo interesa consignar su existencia). Tal realización enfática del ل [l] representa en los dialectos modernos una variante fonética de un mismo fonema, condicionada por la posición de la consonante con respecto a los otros elementos de la palabra [1].

La geografía dialectal de la oposición [l] ∾ [ḷ], que comprende areas aisladas desde Oriente hasta Marruecos, parece indicar que no se trata de un fenómeno reciente sino antiguo. Efectivamente, en árabe clásico, según se deduce de algunos testimonios, debió existir también la variante enfática [ḷ]. El célebre gramático persa del siglo VIII († 792) Sibawaihi,

1. Aunque este ل [l] enfático sólo ha sido parcialmente estudiado, pueden verse las indicaciones de J. Cantineau, *Le dialecte arabe de Palmyre*, vol. I, Beyrouth, 1934, págs. 51-52; *Études sur quelques parlers nomades arabes d'Orient*, en « Annales de l'Institut d'études orientales », II, 1963, págs. 21-22, y *Les parlers arabes du Ḥōrân : Atlas de 60 cartes*, Paris, 1940, mapas 15, 16, 17 y 18. Sobre la oposición en los dialectos de Africa del Norte, véase : W. H. T. Gairdner, *The phonetics of arabic (A phonetic inquiry and practical manual for the pronunciation of classical arabic and of one colloquial, the Egyptian)*, Oxford, 1925, pág. 18; W. Marçais, *Le dialecte arabe des Ūlâd Brāhîm de Saïda*, en « Mémoires de la Société de Linguistique de Paris », vol. XIV, fasc. 2, Paris, 1906, pág. 120; W. Marçais, *Le dialecte arabe parlé à Tlemcem*, Paris, 1902, pág. 21; M. Cohen, *Le parler arabe des Juifs d'Alger*, Paris, 1912, pág. 54-55.

al hablar de las consonantes 'tapadas', 'veladas' (*mutbaqa*) o enfáticas sólo enumera : ظ [ẓ], ص [ṣ], ط [ṭ] y ض [ḍ] [1]. Son, en efecto, las cuatro consonantes en que el carácter enfático tiene, en árabe clásico, función distintiva. Pero el mismo Sībawaihi, con su fina sensibilidad fonética, señala para el ل [l] una pronunciación particular (*l muġallaẓa*), que tiene, sin duda, una relación con la valarización enfática. Ciertamente, es imposible separar, dentro de la terminología de Sībawaihi, *el taġlīẓ* (de donde *muġallaẓa*) del *'itbāq* o 'velamiento enfático' (de donde *mutbaqa*), pues el término *taġliẓ* se aplica a la impresión acústica particular, « gruesa, « espesa », « gorda », producida por las cuatro consonantes enfáticas [2]. Estas noticias precisas de Sībawaihi no se pueden, por otra parte, separar de los datos que nos ofrecen los dialectos actuales del árabe.

Consignada la existencia de una variante enfática del ل [l], voy a tratar de determinar, en la medida posible, su valor fonético. Sībawaihi ha descrito con exactitud el fenómeno de la 'velarización enfática' (*'itbāq*). Para ella se requiere un estrechamiento de lo órganos bucales, y como consecuencia la constitución en la boca de un espacio, sino totalmente, por lo menos parcialmente cerrado en el cual el aire se comprime y en el cual el velo del paladar forma la 'tapadera', la 'cubierta' [3]. En el caso concreto de [ḷ] el estrechamiento de los órganos bucales se realizaría entre el ápice de la lengua y los alvéolos superiores, con una retención inicial del aire (a causa del cierre parcial) que convertiría a la consonante en una africada o cuasi-africada. Los hechos del hispano-árabe que veremos a continuación vienen a confirmar también este supuesto. De otro lado, la retención inicial del aire produciría cierta deslateralización de la consonante, pues la salida lateral del aire quedaría reducida al segundo momento (= fricativo) de su realización, excluida del primer momento (= occlusivo o cuasi-oclusivo). De lateral pasaría así a ser una consonante simplemente lateralizada.

1. H. Dérenbourg, *Le Livre de Sībawaihi. Traité de grammaire arabe par Sibouya, dit Sībawaihi (texte arabe)*, vol. II, Paris, 1889, pág. 455.

2. Véase J. Cantineau, *Études de linguistique arabe*, Paris, 1960, pág. 23.

3. H. Dérenbourg, *Le livre de Sībawaihi. Traité de grammaire arabe par Sibouya, dit Sībawaihi (texte arabe)*, vol. II, Paris, 1889, p. 455.

Véase también : J. Cantineau, *Études de linguistique arabe*, Paris, 1960, pág. 182.

Paras más detalles aún : Meinhof, *Was sind emphatische Laute und wie sind sie entstanden ?*, en «Zeitschrift für Eingeborenensprache», vol. XI, 1921, pág. 81.

Las características anteriormente analizadas hacen de la [ḷ] enfática un sonido muy parecido al ض [ḍ], letra conque los gramáticos árabes relacionan continuamente el ل [l] como sonido más próximo fonéticamente.

Para este relacionamiento entre el ل [l] y el ض [ḍ] conviene precisar algunas características de este último sonido. En este sentido, hay que tener en cuenta que el ض [ḍ] del árabe clásico no era una fricativa interdental, como quiere Cantineau [1], sino una africada o cuasi-africada *apico-alveolar*, incluso con punto de articulación algo más retrasado que el del ل [l], representando tal vez una realización retroflexa. A este respecto, el testimonio de los gramáticos árabes no deja lugar a dudas. Todos coinciden en asignar para los sonidos del árabe diez y seis *majarīy* (sing. *majray*) o puntos de articulación, ordenados de atrás hacias adelante ; en esta ordenación, después de los diversos grados de uvulares, velares y palatales, es unánime la adscripción del ض [ḍ] al séptimo punto de articulación, siguiendo inmediatamente después el ل [l] adscrito al *majray* (o punto de articulación) octavo ; a continuación siguen otras alveolares, las dentales, etc. hasta llegar al decimotercero *majray*, destinado a las interdentales, mediando pues seis escalones entre el punto de articulación del ض [ḍ] y el de las interdentales [2]. Esta ordenación pues excluye toda posibilidad de considerar al ض [ḍ] como una interdental, no pudiendo ser más que una ápico-alveolar de realización más retrasada, incluso, que el ل [l]. Teniendo en cuenta el testimonio coincidente e irrefutable de los gramáticos árabes, creo que los argumentos de Cantineau en pro del ض [ḍ] interdental no tienen validez. Supone Cantineau en efecto que el ض [ḍ] debía realizarse en árabe clásico como interdental al considerar que dicho sonido ha pasado en algunos dialectos modernos a ظ [ẓ] y que como tal se realiza a veces en la recitación coránica tradicional [3]. Sin embargo, de la evolución fonética de un sonido no puede deducirse un tipo de realización para una etapa previa, del mismo modo que de la realización interdental de *ce, ci* en español (y en otras zonas de la Romania) no puede deducirse que fuese ya interdental la pronunciación en

1. J. Cantineau, *Études de linguistique arabe*, Paris, 1960, pág. 168.

2. H.Dérenbourg, *Le livre de Sībawaihi*, vol. II, pág. 452 ss.

Véase también : A. Schade, *Sībawaihi-s Lautlehre*, Leiden, 1911, págs. 19-20, y M. A. Alarcón, *Precedentes islámicos de la fonética moderna*, en « Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal», vol. III, Madrid, 1925, p. 297-298.

3. J. Cantineau, *Études de linguistique arabe*, págs. 168-169.

antiguo-español o en latin clásico. Respecto a la pronunciación del ض [ḍ] como ظ [ẓ], en la recitación tradicional del Corán, es lógico que así ocurra en donde se ha realido la evolución antes señalada, pero, en cambio, es quizá más frecuente, en la recitación coránica, la realización del ض [ḍ] como una oclusiva, alveolar, sonora, enfática ط [t], sin que de ello podamos tampoco deducir un estadio anterior si el testimonio de los gramáticos árabes no nos proporcionara argumentos seguros.

El ض [ḍ], por otra parte, en el árabe clásico (y también en el hispano-árabe) era una consonante lateralizada. A. Steiger ha puesto de relieve, como prueba del caracter lateral del ض [ḍ] hispano-árabe, la especial evolución ar. ض [ḍ] > esp. *ld*, *l* en los arabismos de nuestra lengua, tales como ربض [rabaḍ] > esp. ant. *raualde*, esp. mod. *arrabal*; قاضي [qāḍī] > *alcalde*; بياض [bayāḍ] > *albayalde*, etc. [1].

Finalmente, el ض [ḍ] era un sonido enfático.

Teniendo en cuenta esta caracterización, que he creido necesario hacer con cierto detenimiento para mi propósito actual, del ض [ḍ] del árabe clasico y del hispano-árabe, el relacionamiento que los grámaticos árabes establecen entre el ل [l] y el ض [ḍ], como sonidos más próximos fonéticamente, viene a confirmar, por otro camino, la caracterización fonética que he hecho de la variante enfática del ل [l]. Tal relacionamiento justifica también la especial evolución, en determinadas círcunstancias ar ل [l] > esp. *d* en los arabismos peninsulares, evolución que hasta ahora, según creo, no ha sido explicada.

W. H. T. Gairdner precisa los casos en que, como variante fonética, aparece especialmente, no yendo en contacto de otra consonante enfática, el tipo enfático de *l*. Los árabes que conocen la variante enfática tendrán, dice Gairdner, gran dificultad en la pronunciación clara de *l* si ésta es final o va seguida de una consonante ; así en *fīl* 'elefante', *šilt* 'llevé', 'transporté' etc. [2]. Pues bien, en idénticas circunstancias es frecuente, en los arabismos del español, la aparición de una *d* en sustitución de un ل [l] originario :

دليل [dalīl] > esp. *adalid*, ant. port. *adalide*, ant. cat. *adalit*
فيل [fīl] > ant. esp. *alfid* (mod. *alfil*); cfr. ant. it. *alfido*
الجلال [al-jilāl] > ant. esp. *alfilel*, mod. *alfiler*, pero gall. port y judeo-

1. A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, 1932, pág. 165.
2. W. H. T. Gairdner, *The phonetics of Arabic*, Oxford, 1925, pág. 18.

esp. *alfinete* (que se explica por los grados intermedios **alfiled* > > *alfilet* > *alfilete*) [1].

Esta variabilidad en la reproducción del ل [l] final es prueba evidente de que en el hispano-árabe, como en el árabe clásico y como en muchos dialectos actuales, existía la variante enfática [ḷ], que debía ocurrir en las mismas condiciones que señala Gairdner para los dialectos modernos. De otra parte, los arabismos citados del español, confirman, sin duda, la analogía fonética que he señalado para la variante enfática del ل [l]. Cuando los hispano-hablantes acusaban la lateralidad de dicha variante utilizarían en correspondencia una *l* (ant. esp. *alfilel*), pero cuando, despreciando la referida lateralidad caduca, atendían a la oclusión (aunque solo fuera parcial) apico-alveolar, encontrarían en su *d* un sonido adecuado para reproducír la variante enfática del ل [l] (*adalid*).

Resumiendo lo dicho hasta ahora, si quisieramos representar gráficamente la variante enfática del ل [l] ésta valdría algo así como [ḍˡ] o quizá mejor [ḍl]. Teniendo esto en cuanta, el grupo لْيـ [ly] de nuestros mozarabismos, en donde el ل [l] final de sílaba seguida de otra consonante cumple las condiciones señaladas por Gairdner para realizarse como enfático, equivaldría fonéticamente a un sonido parecido a [ḍˡy] o [ḍly]. En todo caso, el conjunto, considerado como la representación de un fonema palatal unitario del mozárabe tendría el valor aproximado de una africada, sonora, apico-palatal, más o menos retrasada, tal vez con cierta lateralidad, sin que podamos precisar si la resonancia velar de la [ḷ] enfática del árabe respondía a cierta resonancia cacuminal del sonido mozárabe, o era característica únicamente de la realización árabe, ajena al romance.

Sin tratar de aquilatar detalles, lo que naturalmente sería quimérico, podríamos afirmar que la palabra mozárabe, por ejemplo, trascrita por los árabes en la forma [filyu] se pronunciaría en el romance de al-Audalus algo así como [fiḍˡyu] o más simplemente [fiḍʸu], en donde la resultante de *-ly-*, *-c'l-* latinas ofrecería una solución muy semejante a la que se mantiene hasta nuestros días en dialectos muy conservadores de la Península como el leonés de la Sistierna, el rincón, según lo define Menéndez Pidal, más arcaizante de las arcaicas montañas del Occidente asturiano. El proprio Menéndez Pidal trascribe de esta zona voces como [fidʸu],

1. Véase para la ejemplificación anteriror, A. Steiger, *Continuación a la fonética del hispano-arabe*, pág. 178.

[nabad^{y}a], advirtiendo que se trata de una *d* mojada, o bien una [ḷ] que pierde su carácter lateral para hacerse articulación central oclusiva, sonora, pronunciada con la lengua encorvada hacia arriba en unos sujetos, o hacia abajo en otros [1].

La realización mozárabe, de acuerdo con las características generales del dialecto, representaría, según lo que acabamos de ver, una etapa muy arcaica en la evolución de *-ly- -c'l-*. Según ello, tal vez habría que revisar el espinoso problema de la evolución de estos grupos en el resto del dominio ibero-románico, considerado en su conjunto.

Ya hemos visto anteriormente que Menéndez Pidal, para el leonés y el castellano, y A. Badía, para el catalán, suponen soluciones originarias para *-ly-*, *-c'l-* no identificables con la [ḷ] procedente de *-ll-* latinas. Conjuntando ahora los datos del mozárabe, hipotéticamente interpretados, y los del arcaizante asturiano occidental, podemos tal vez suponer, como, etapa originaria en la evolución de *-ly-*, *-c'l-*, algo así como [d^{y}]. Partiendo de esta base inicial, sin necesidad de suponer un estadio [ḷ] en ningún caso documentado para el castellano, la solución de esta lengua vendría dada por un refuerzo rehilante en la realización del momento fricativo del fonema africado, [dž] [2]; la del asturiano y catalán oriental sería resultado de una simple desafricación del sonido que quedaría convertido en [y]. Sobre esta última base, en el leonés extra-asturiano y en el catalán occidental, la concurrencia de dos palatales muy próximas, [ḷ] < *-ll-* y [y] < *-ly-*, *-c'l-* se habría resuelto con la confusión en [ḷ] de los dos sonidos. Según esta forma de interpretar los hechos, la realización [*y*] < *-ly-*, *-c'l-* sería anterior a [ḷ], lo que concuerda con el carácter más arcaizante del leonés de Asturias con respecto al extra-asturiano. Si suponemos, por el contrario, una etapa previa [ḷ], de la cual fuese evolución secundaria la realización [y], tendríamos que el neologismo se habría desarrollado precisamente en las zonas dialectales más conservadoras, manteniendose

1. R. Menéndez Pidal, *Pasiegos y vaqueiros* (*Dos cuestiones de geografía lingüística*), en « Archivum », IV Oviedo, 1954, pág. 39.

2. Damaso Alonso, *La fragmentación fonética peninsular*, en « ELH », tomo I, suplemento, Madrid, 1962, pág. 83-84, supone que el resultado originario en Castilla para *-ly-*, *c'l-* fué [ḷ]. Partiendo de este supuesto, sin decidirse a aventurar una solución concreta, recoge la dificultad suscitada por Bourciez, según la cual en la Argentina el rehilamiento arrastra hacia [ž] lo mismo a *caballo* que a *mayo* (*cabažo*, *mažo*), mientras que en Castilla la *y* de *mayo* no fué afectada y únicamente lo fué la supuesta *y* < *ḷ* < *-ly-*, *-c'l-*. Según mi modo de interpretar los hechos, resulta en cambio perfectamente lógica la discrepante evolución de la *y* de *mayo* con respecto a los resultados de *-ly-*, *-c'l-*.

la realización arcaica en las más progresistas. Por otra parte, la igualación, en el leonés extra-asturiano, de los dos sonidos palatales diferentes concuerda también con el concido proceso de *nivelación liugüística*, de « uniformación », según término de Menéndez-Pidal, de las varias modalidades lingüísticas que hablaban los repobladores de las zonas leonesas extra-asturianas, proceso que lleva, por ejemplo, a la uniformación de la oposición sing. *-u* ∾ pl. *-os*, característica del asturiano, en sing. *-u* ∾ pl. *-us* del dominio leonés no-asturiano [1].

Volviendo a los dialectos mozárabes hay que reconocer que la hipótesis que aquí he aventurado puede parecer audaz. Pero en su favor conviene señalar que en ella concuerda lo que conocemos sobre la fonética del hispano-árabe; el ejemplo de dialectos muy arcaizante modernos, y lo que se puede deducir como etapa originaria para el conjunto de dialectos peninsulares donde *-ll-* llega a una solución palatal.

Pasando ahora a la interpretación de la realización mozárabe de los resultados de *-ll-* latina, encontromas que, desde el punto de vista de la grafía árabe, el problema es más oscuro, aunque desde la perspectiva romance, es, sin duda, más claro. Efectivamente, desde el lado mozárabe, supuesta ya realizada la palatalización de *-ll-* latinas según he intentado demostrar anteriormente, parece evidente que la resultante palatal de una geminada lateral no debe ser otra que [ḷ]. Sin embargo, en esta ocasión, la grafía لّ [ll], que utilizan los árabes para representar las continuaciones mozárabes de *-ll-* latina, no ofrece indicios, como en el caso de لْيْ [ly], para deducir una realización fonética hispano-árabe que nos confirme lo inducido lógicomente desde la orilla romance. Únicamente, prejuzgando siempre por lo que suponemos desde el punto de vista romance, podemos tal vez sospechar, con pruebas leves, algo de lo que podía representar en la conciencia lingüística de los árabes la grafía que trato de analizar. En este sentido, sabemos que en algunos dialectos modernos del árabe se llega, en determinados casos, a un mojamiento del ل [l] con realizaciones que tienen un valor fonético parecido a [lj]. ¿Llegó el لّ [ll] hispano-árabe a una pronunciacón mojada similar ? La confirmación de este supuesto sería suficiente, sin duda, para ver en la grafía árabe la representación aproximada de una [ḷ] mozárabe, intuida por lo que sabe-

1. Véase Germán de Granda. *Las vocales finales del dialecto leonés*, en « Trabajos sobre el dominio románico leonés », tomo II dirigido por A. Galmés de Fuentes, Madrid, 1960, págs. 56-62.

mos de las leyes fonéticas romances. Pero desgraciadamente, desde el punto de vista del hispano-árabe, no conozco ningún testimonio que aclare algo a este respecto. Únicamente las acomodaciones de sistema a sistema, en los préstamos del árabe al español, podrían hacernos sospechar cierto mojamiento del hispano-árabe لّ [ll].

El problema de las correspondencias de لّ [ll] en español es más complejo de lo que puede parecer a primera vista. Arnald Steiger [1], y con él Eero K. Neuvonen [2], se limitan a decir que el لّ geminado [ll] del árabe da en español el resultado [l̥]. Esto ocurre, efectivamente, en la mayor parte de los préstamos, pero no constituye una regla fija. Desde los arabismos más antiguamente documentados existen formas grafiadas con *l*, al lado de otras con *ll*. He aquí algunos ejemplos :

مُوَلَّد [muwallad] > *mallato* (a 934), *malatos* (a. 1004), *mallatus* (a. 1056).

المُصَلَّة [al-muṣalla] > *almuzalla* (a. 938), *almuzala* (a. 1042), *almuçallas* (a. 1061), *almuzalís* (a. 1073).

المحلّه [al-maḥalla] *almafala* (a. 1064), *almehalla* (1095), *almofalla* (Cid : h. 1140), *almafala* (Alexandre), *almohalla* (J. Ruiz), *almahāla* (Horozco, + 1568).

الغلّ [al-ġull] *argolla* (Gen. Estoria).

الحلّة [al-ḥulla] > *folle* (a. 922), *alholla* (Calila), *alfolla* (Prim. Cron. Gen.).

البلّوعة [al-ballū'a] > *albollón* (Fuero de Soria), *albollón* (Alex.).

بُلّوطة [bullūṭa] > *bellota* (a. 1212).

اللّوزة [al-lawza] > *alloza* (a. 1611 : Covarrubias).

(ابو) عبد اللّه [(Abu) Abdallah] > *Abdela* (*a.* 917), *Adabdella* (a. 943), *Aboabdille* (a. 1256), *Ababdile* (a. 1258).

وشاء اللّه [waša' allāh] > oxalá (1ª doc. Nebrija), *ojalá*.

واللّه [wa-llāh] > *olé* (véase Asin, *BAE*, *VII*, 362.

خلّابة [jallāba] > falleba (1ª doc. 1680).

Teniendo en cuenta esta dualidad de grafías, podríamos pensar que los ejemplos con *ll* representarían los arabismos más antiguos, introducidos

1. *Contribución*, pág. 179.
2. *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki, 1941, pág. 284.

antes de que *-ll-* del latin se hubiera palatizado, y las formas con *l* representarían los más tardíos, posteriores a la evolución *-ll-* > [ḷ]. No obstante, la cronología de los préstamos no parece confirmar esta suposición, pues habría que pensar que los arabismos con *ll* tendrían necesariamente que haber sido todos ellos introducidos antes de la palatalización. Sin embargo, no es posible suponer tal cosa. Sin duda, muchos arabismos con *ll* han sido introducidos en época en que ya se había realizado la evolución romance *-ll-* > [ḷ]. De algunos arabismos con *ll* sabemos con seguridad que son tardíos. Tal es el caso de *falleba*, cuya documentación más antigua solo es de 1680, y en el cual la conservación de la *f-* parece confirmar su reciente documentación, pues sin duda hubo de ser introducido en español cuando ya se había generalizado la evolución *f-* > *h-*.

De otro lado, conviene tener en cuenta que la lengua moderna ha generalizado, para los arabismos con لّ [ll], las formas con *ll* (aunque con excepciones que a continuación explicaré). Según esto, las grafías antiguas con *l*, que hemos visto anteriormente, podríamos pensar que representan usos ortográficos inhábiles para reproducir un sonido [ḷ]. Sin embargo, tal suposición no es admisible para los ejemplos con *l* del *Libro de Alexandre* y de Horozco (*almafala* y *almahala*), cuando ya las grafías estaban claramente establecidas. Las diferentes grafías con *l* y con *ll* responden, pues, por lo menos en algunos casos, a una vacilación real como lo confirman, de otro lado, formas modernas del tipo : *Alá, abdalá, ojalá, olé*, etc. y no *Allá, Abdallá, ojallá, ollé* etc. Pero supuesta tal vacilación, y teniendo en cuenta, como he señalado anteriormente, que todos los arabismos con *ll* no se los puede suponer antiquísimos, introducidos con anterioridad a la evolución romance *-ll-* > [ḷ], el problema que se nos plantea es el de determinar por qué en la mayor parte de los arabismos la *l* geminada del árabe, لّ, está representada por *ll*. Para los arabismos introducidos con posterioridad a la palatalización romance, que debieron ser la mayor parte, en cuanto la palatalización de *-ll-* latina fué sin duda un fenómeno muy antiguo, lo esperable era la grafía *l*, lo mismo que para la *l* geminada de los italianismos introducidos en español tenemos *l* y no *ll* (*gabela* < it. gabella, *centinela* < it. sentinella, *Isabela* < it. Isabella *novela* < it. novella, *novelar*, ant. esp. *uxel* < it. ucello *bagatela* < it. bagatela, etc.) [1].

1. Véase J. Terlingen, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam, 1943.

La solución en los préstamos del árabe al español لّ [ll] > [ḷ] podría hacernos pensar en un cierto mojamiento en la realización hispano-árabe de لّ [ll]. En este sentido, es interesante observar que el لّ [ll] del árabe da *l* simple en la designación de Dios, *Alá* < الله [allāh], o en las voces compuestas con el nombre de Dios, *Abdela*, *Abdala* < عبد الله [*Abdallāh*], *ojalá*, etc., lo que podría ser indicio de dos posibles realizaciones hispano-árabes, una vulgar con cierta palatalización de لّ [ll] y otra más cuidada que afectaría a la pronunciación del nombre de Dios, en donde لّ [ll] mantendría plenamente su valor geminado, que sería reinterpretado por los cristianos, al igual que la *l* geminada de los italianismos, como una *l* sencilla.

En cualquier caso, supuesta la palatalización de la doble *l* en los dialectos mozárabes, según creo haber demostrado anteriormente, la solución palatal resultante de dos laterales debió ser [ḷ], frente a la solución central o centralizada de *-ly-*, *-c'l-* donde el fuerte influjo de la central yod atraería a la *l* a su punto de articulación.

En tal sentido, y resumiendo este apartado, la oposición *-ll-* ∾ *-ly-*, *-c'l-* en los dialectos mozárabes sería algo así como [ḷ] ∾ [d^{y}] o [^{d}y]. Tal oposición estaría pues representada en resultados del tipo [kabáḷu] ∾ [fid^{y}u] o [fi^{d}yu]. Con esto no pretendo afirmar, claro está, que tal oposición fuese necesariamente general, en tiempo y lugar, dentro de la historia de los dialectos mozárabes. Pudo muy bien ser fenómeno exclusivo de épocas y zonas más especialmente conservadoras, pudiendo, al rodar del tiempo y en determinados lugares, haberse llegado a una confusión en [ḷ] de los dos resultados palatales, originariamente divergentes, como ha ocurrido en otros dialectos peninsulares. La oposición señalada aquí debió representar la fase originaria que pudo o no mantenerse, en todo o en parte del territorio mozárabe, como solución general.

Una variante en la realización de « -ly- », « -c'l- »

Sentadas las anteriores cuestiones, me interesa ahora señalar que en el conjunto de las voces mozárabes hoy día conocidas, al lado de la forma regular con ـْلـيـ [ly] para reproducir los grupos latinos *-ly-*, *-c'l-*, existe una variante gráfica que sólo aparece en algunos ejemplos. Esta variante se caracteriza por por ofrecer la grafía ج [ŷ] o جّ [ŷŷ] en lugar de ـْلـيـ [ly].

Dejando para más adelante la discusión del carácter de tales formas, consideradas por algunos como autóctonas del mozárabe y por otros como castellanismos, voy ahora a reunir, no solo los ejemplos que tradicionalmente se han manejado, sino el conjunto, lo más exahustivo posible, de voces mozárabes de tal tipo. Expondré primero los casos de etimología con *-ly-* o *-c'l-* indudable, para discutir a continuación los de origen más dudoso, indicando en todos los casos y entre paréntesis la fuente de donde procede cada una de las voces. He aquí el materíal reunido :

[URAŶŶA] <auricula (Botánico anónimo de h. 1.100).
[URAŶA] (Botánico anónimo de h. 1.100).
[URUŶŶA] <auricula (ibid.).
[URUŶU] <auricula (ibid.).
[URŶU] <auricula (ibid.).
[URŶU] <auricula (Ibn Ŷulŷul, Ibn Alŷazzār, Ibn Buklāriš).

Simonet vocaliza este último ejemplo en la forma *archo*. Hoy día, con la documentación del anónimo de hacia 1.100, no puede dudarse respecto a la vocalización exacta. Se trata de la planta denominada [URYUBALLĪṬA], en donde la identificación de su primer elemento con 'oreja' se halla explícita en el texto de Asín. Sólo nos resta hacer otra observación : Ha occurido aquí, como en el ejemplo idéntico del anónimo, un desplazamiento del acento, por influjo sin duda del árabe, a la antepenúltima sílaba (siguiendo reglas de la acentuación semítica), con lo cual, al quedar átona, se ha perdido la vocal originariamente tónica : *uréŷu* > **úreŷu* > *úrŷu*. Tal desplazamiento no constituye una excepción en los mozarabismos. Recordemos solo un ejemplo : ricínu > *rícinu > *riŷnu* y *riŷne*.

[MIŶUʷĀLU] < miliŏlu, dim. de miliu 'mijo' (Ibn Buklāriš, códice toledano).

[MILLĀŶŶU] < miliu + ĕllu (Botánico anónimo de hacia 1.100). En este caso ha occurido, sin duda, una metátesis, sobre la base *[miŷŷāllu], de dos palatales. De lo contrario habría que suponer la terminación *-aŷŷu* derivada de -iculu, como supone Asin, pero entonces tendriamos, en una misma palabra, una solución divergente para *ly* (> [ḷ]) y *c'l* (> [ŷŷ]).

[QULĪŶA], [QULĀŶA] > caulicula dim. de caulis (Ibn Albayṭar de Málaga).

La alternancia de estas formas con [qulālya] confirma la etimología, como señalado A. Alonso.

[QULLUŶŶA] < caulicula (Botánico anónimo de h. 1.100).

La misma planta se la designa por el mismo autor bajo la forma [qaulilya].

[QAULIŶĀLLA] y [QAULIŶIʸĀLA] < caulicula + ĕlla (Botánico anónimo de h. 1.100).

Se refiere a la misma planta que las anteriores.

[AQUŶŶILLA] < acucula + ĕlla 'agujilla' (Anónimo de h. 1.100).

Se refiere a la misma planta que bajo otra forma aparece como [aqūlyūlaš], lo que confirma la etimología.

[AQUŶĀLA], igual etimología que la anterior (Ibn Albayṭar de Málaga).

[QARDĀŶŶU], [QARḎĀŶŶU], [QARDĀŶU] y [QARDĀŶ] < cardiculu (Anónimo de h. 1.100).

El autor, en uno de los passajes, aclara : يعنى القرذلة 'es decir, el [qardālu]', con lo cual se confirma la etimología.

[AŶALLU] < aliu + ĕllu 'ajillo' (Ibn Buklāriš).

[SANNĀŶ] < cenaculu (« Vocabulista » de R. Martí).

Esta voz merece una especial atención. La etimología cenaculu ha sido universalmente aceptada (de donde cat. *senalla* ; el cast. *cenacho* es un mozarabismo). Sobre la evolución semántica puede verse ahora David A. Griffin [1]. Este mismo autor, que no cree en los resultados mozárabes *-ly-*, *-c'l* > [ŷ] o [ŷŷ] trata de buscar una explicación para la él extraña terminación. Partiendo de la etimología cenaculu piensa que sobre esa base se ha realizado un cambio del sufijo -aculu en -aceu, lo que explicaría la forma en [*-aŷ*]. Sin embargo, un cambio tal de sufijo no parece probable, pues tendríamos que admitir que en una misma palabra la *c* ante *e* inicial habría seguido una evolución hacia *s* divergente de la segunda *c* ante yod cuya evolución se hallaría detenida en una solución palatal más arcaizante. Creo, que teniendo en cuenta el número de ejemplos hasta ahora señalados de *-ly- -c'l-* > [ŷ] o [ŷŷ] la etimología y la solución mozárabe están plenamente adecuadas. El mismo « Vocabulista » en otro ejemplo parece confirmar un tipo de evolución semejante :

[ṬARBAŶA] < tripaliare 'trabajar' (« Vocabulista » de R. Martí).

Morfológicamente, como ha señalado D. A. Griffin [2], la palabra representa un *maṣdar*, o infinitivo árabe, de una raiz cuadrilítera ($\sqrt{\text{ṭrby}}$). Dozy fué el primero en establecer una relación de nuestra palabra con el cast.

1. *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, pág. 200.
2. *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, págs. 217-218.

trabajar, y en esto le siguió Simonet. Griffin afirma que « es realmente dificil creer que [ṭarbaŷa] no tuviera nada que ver con trabajar », aunque la grafía ŷ le desconcierta. « Tendría forzosamente, añade, que ser un ejemplo de *ḷ* > ž, cambio generalmente considerado como sólo castellano ». Ahora bien, como, según continuá afirmando Griffin, « un castellanismo en el Vocabulista, si no inconcebible, es poco verosímil », termina concluyendo que la palabra en cuestión es « de procedencia dudosa ». Sin embargo, teniendo en cuenta lo indicado para la voz anterior, creo que no hay ningún motivo para rechazar la etimología tradicional.

[FUNIŶU] < fenuculu (Anónimo de h. 1.100).

Al lado de esta forma, confirmando la etimología, el botánico anónimo cita [funilyu]. La equivalencia de las dos variantes está explicitamente manifestada : بالعجميّة فُنجُهْ و فُنلُيُهْ « en '*aŷamiyya* se llama *funiŷu* y *funilyu* ».

[QASQĀŶŪŠ] < der. de quassicare; del mismo origen que cast. *cascajo*, port. *cascalho* (Ibn Ŷulŷūl).

[QANNUTIŶ] < der. de canna 'cañutejo' (Ibn Alawam de Sevilla).

Además de los ejemplos citados hasta ahora podemos aún añadir otros varios de época tardía, pertenecientes al árabe granadino, al marroquí, o a Pedro de Alcalá :

[MĪŶŪ] < miliu (árabe vulgar marroquí).
CONCICH < concilum (Pedro de Alcalá)
[QUNŶAYR] < cunicularіu (árabe de Granada y Alemría)
[QUNŶĀR] < cunicularіu (ar. vulgar marroquí)
CONJAYR, CONJAYRA, igual etimología (Pedro de Alcalá).
[BANŪŶA] < panucula 'panoja' (ar. marroquí).
BANUJA (Pedro de Alcalá)
[QURNĪŶA] < curnicula 'corneja' (ar. granadino).
CORNEJA (Pedro de Alcalá)
[QURṬĪŶU] > curtiliu (ar. granadino)
CORTIX (Pedro de Alcalá).
FILCHA 'comadreja' < felicula (Pedro de Alcalá)
CARDACHA 'cardo' < cardiculu (Pedro de Alcalá)

Compárese con esta última forma las citadas anteriormente, [qardaŷŷu], [qardaŷ], etc. del anónimo de h. 1.100.

Entre estos ejemplos tardíos, no cito los de los mozárabes toledanos de fecha posterior a la de la conquista de la ciudad, en los que la posibilidad de castellanismo es muy patente.

Todavía se puede señalar una serie de ejemplos antiguos, pero de etimología con *-ly-* o *-c'l-* dudosa, aunque tal etimología cobra sin duda grandes visos de verosimilitud al sumar estos ejemplos al conjunto, realmente abundante, de los citados hasta ahora. Tales son los siguientes casos :

[BARD̲AŶ] (Anónimo de h. 1.100)

Esta voz es, según el botánico, sinónima de [bard̲ūn] y [bard̲unaš]. Se trata, por lo tanto, de un derivado de *bardo*, *barda*. La terminación [-aŷ] con *ā* indica, sin duda, una realización [-eŷ], [-eŷu]. El conjunto equivaldría al castellano *bardejo*, con sufijo procedente de -iculu.

[FILŶU], [FILIŶU] (Anónimo de h. 1.100).

La palabra corresponde al castellano *helecho*, pero es evidente que [ŷ] del mozárabe y *ch* del castellano no tienen el mismo origen. Nuestra voz no puede derivar, como la castellana, de filictus, pues el grupo *ct* hubiera dado en mozárabe [xt] o [it] pero nunca [ŷ]. Asín supone el término del anónimo derivado de filice, pero en ese caso quedaría sin explicar la *-u* final. ¿ Se trata de un derivado de *filiculu, en donde habría ocurrido un desplazamiento del acento, como en *urŷa* < auricula, y *riŷnu* < ricinu?.

[FILŶU] (Ibn Alŷazzar e Ibn Buklāriš).

[FĀLIŶ] (Ibn Alŷazzar)

[FILIŶŪN] (Ibn Albaytar)

Estas tres últimas voces están en íntima relación con la citadas anteriormente del anónimo, con la particularidad de que las variantes [fāliŷ] y [filiŷūn], supuesta la etimología filiculu, no suponen una dislocación del acento, lo que podría ser un indicio en favor del origen que aventuro.

[MAWRIŶŪN] (Anónimo de h. 1.100)

Parece ser un derivado de mauru, con sufijo -iculu más terminación del aumentativo, correspondiente a un castellano *morejón*.

[MURUŶŪN] (Ibn Tarif), nombre que significa 'verruga' y emparentado etimológicamente con cast. *borujón*.

[ṬURDIŶŶU], [ṬURD̲IŶ] (Anónimo de h. 1.100)

Podría ser un derivado de *turdus* con sufijo -iculu. Nuestra voz es designación, naturalmente, de una planta, pero la etimología propuesta no tiene por qué sorprender habida cuenta lo frecuentes que son las designaciones mozárabes de vegetales con voces tomadas metafóricamente de

la fauna doméstica (*asno, puerco, gallo, vaca, lobo, águila, gallo, tórtola, buitre* y el mismo *tordo*). Hay en mozárabe también [ṭurḏūna].

[QARRĪŶ] (escritura árabe de Almería)

' especie de carro para conducir gente ' (من حملة ناس). Deriva probablemente de carriculu.

[FARRUŶ] (Al-Idrisī).

Derivado de ferru. Puede ser ferruculu, pero también ferruciu (cfr. *Ferruzo*, nombre propio empleado por el Arcipreste de Hita).

[BANDAŶ-MĀNU] (Anónimo de h. 1.100).

Cree Asín que en el primer elemento de esta voz la [ŷ] está en lugar de [š], con lo que sería un pural de *venda*. No es de esperar, sin embargo, un tal cambio en mozárabe de [š] final en [ŷ], por ello prefiero aventurar la posibilidad de que se trate de un diminutivo en -icula, con lo que la palabra correspondería a un castellano *vendeja*.

Grandes dificultades ofrece la interpretación del elemento [baŷ], [baŷu] en las voces siguientes :

[BAŶBULLĪN] (Anónimo de h. 1.100).

[BAŶIBULLĪN] (*ibid.*)

[BAŶUBULLĪN] (*ibid.*) y

[TIRBAŶ] (« Vocabulista » de R. Martí)

En estos casos hay que desechar la etimología petia que suponía Simonet para voces análogas. La relación del elemento que analizamos con *pié*, se deduce no solo de la voz del « Vocabulista » emparentada con el cast. *trébedes*, sino sobre todo del testimonio explícito del anónimo, que traduce nuestra palabra por el árabe رِجْل ' pié ' y que establece las siguientes correspondencias : « [baŷibullīn] y, correctamente [bāḏ bullīn], (= ped pollín) », o en otra ocasión : « la llama nuestra gente del campo [baŷbullīn], que es pronunciación viciosa, pues lo correcto es [bāḏ bullīn] ». Su significado es pues claramente ' pie de pollino '.

' Para la forma [tirbaŷ] supone David A. Griffin una base *tripediu, donde el grupo *dy* habría dado [ŷ] [1]. Sin embargo, lo que sabemos de la evolución de *dy* en mozárabe, por el único ejemplo que conozco en que aparece tal grupo, es que el resultado es [y] ; así [*rayu*] < radiu en la tercera jarŷa de la edición de S. M. Stern [2]. Tal resultado, coincidente con el de *by* > [y], es, sin duda, el esperable en los dialectos mozárabes.

1. *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, pág. 224.
2. S. M. Stern, *Les chansons mozarabes*, Palermo, 1953.

Pero, aun supuesta la posibilidad de que en algunos casos *dy* diese [ŷ] en mozárabe, la base adjetival pedium derivada de pede si es factible para el [tirbaŷ] del « Vocabulista » no lo es, en cambio, para las voces del anónimo. Por eso, aunque con todas las reservas, prefiero para explicar nuestras formas un diminutivo de pede, pediculu. Nuestras voces significarían pues ' piececillo de pollino ' o ' tripiececillo '. Para el último resultado de nuestras voces habría que suponer, sobre la base *[bādeŷu] < pediculu, una dislocación del acento, por influjo del árabe, hacia la antepenúltima sílaba, fenómeno que hemos visto frecuente, en voces como *urŷa* < auricula, *riŷnu* < ricinu, etc. En esta forma así acentuada, la vocal, convertida en átona, de la penúltima sílaba se habria perdido, dando como resultado *[bādŷu], donde la *d* se habría ambebido en la africada [ŷ], con lo que obtendríamos en último termino nuestras formas [baŷu] o, con pérdida de la -u final, [baŷ]. Si no es así creo que resultaría muy difícil explicar adecuadamente nuestras voces. Suponer a las mismas derivadas de un latin vulgar *patta > cast *pata*, como hace Asín, no resuelve de ninguna forma el problema.

En el actual recuento hay que tener también presentes dos voces de Ibn Quzmān, interpretadas con [ŷ] por Oiva J. Tuulio [Tallgren] [1] : En la estrofa novena de la canción XC, lee en el segundo y tercer verso las formas.

[QN'Ŷ] [conej] ' conejo ', rimando con

[CORTEJ] ' cortejo '.

No reproduzco aquí las razones que Tuulio da para tales interpretaciones. Unicamente diré ; que teniendo en cuenta las numerosas voces con [ŷ] para *-ly-*, *-c'l-*, la lectura ' sobre todo de [*conej*] es muy viable.

Un caso de ultracorreción : Hemos de considerar todavía un mozarabismo del anónimo de hacia 1. 100, [ŠIRILYAŠ], que ofrece todas las carácterísticas de una ultracorrección para evitar una realización con ج [ŷ], considerada equivocadamente como resultante de la evolución de un sufijo -iculu. La palabra en cuestión está emparejada por el anónimo con la voz griega *kerasia*, en el texto árabe [ŷarāsiyā], de lo que resulta evidente su significado ' cereza ', y su etimología cerasea, ceresea. Para la modificación en nuestra palabra de la *c* inicial en *s* (trueque de sibilantes, por lo demás, muy frecuente) compárese la forma gallega *sereija* y no *cereija* como etimológicamente sería de esperar. Pero lo que resulta extraño en [ŠIRILYAŠ] es la solución [*ly*] para el grupo latino *sy*. Hasta ahora no se ha

1. *Ibn Quzmān* (*édition critique partielle et provisoire*), Helsinki, 1941, pág. 119.

dado una explicación de tal resultado. Yo ahora voy a intentarlo : En el grupo *sy* lo esperable en mozárabe, como en otros dialectos iberorrománicos, es la palatalización de la *s*, por influjo de la *yod*, en [š], resultado este último que, cuando intervocálico, puede sonorizarse en [ž], sonido que en la transcripción árabe estaría representado por el único fonema prepalatal sonoro, el africado ج [ŷ]. De hecho, esta evolución es la que observamos en casos similares : La palabra latina caseu da en mozárabe [qāŷu] en la voz del « Vocabulista » de R. Martí [baniqāŷa], aragnonés *paniquesa* ' comadreja'. De forma semejante, para cerasea lo esperable sería *[širāŷa] o [širīŷa], con una modificación de la *e* tónica en *i*, muy frecuente en los mozarabismos, por influjo de la imela árabe [1]. El final -[āŷa], -[īŷa] se habría interpretado como un derivado de -iculu con realización [ŷ], semejante a los que hemos visto de [qulāŷa] o [qulīŷa] (< caulicula), [qurnīŷa] (< cornicula). etc, sustituyendo la realización [ŷ] por la supuesta más correcta [ly], con lo que llegaríamos a nuestra forma [širilyaš]. Si mi interpretación es correcta, este ejemplo, sumado a los anteriores, evidenciaría una vez más la evolución *ly* > [ŷ] en los dialectos mozárabes.

Finalmente, hemos de señalar todavía algunos topónimos de los « Libros de los Repartiminetos de Mallorca y Valencia », entre los cuales varios han perdurado hasta nuestros días. Son estos, en primer lugar, los frecuentes topónimos mallorquines en *-itx*, *-etx*, *-utx*. Los que aparecen en los « Libros de los Repartimientos » son los siguientes : *Fontitx*, *Costitx*, *Canalitx*, *Torritx*, *Ferrutx*, *Pozueletx*.

Sabido es, como ya he demostrado en otra ocasión, que los « Libros de los Repartimientos de Mallorca », fueron redactados originalmente en árabe, y sobre esta versión se hicieron las conservadas hasta hoy día en catalán y latin [2]. Los caracteres latinos de estas versiones de los « Libros de los Repartiminetos » reproducen, por tanto, formas transcritas con caracteres árabes. Para la reproducción, en voces árabes, de un ج [ŷ] final emplean nuestros textos diversas grafías, tales como, *x*, *ch*, *g*, *xch*, *tx*, entre las cuales predomina precisamente esta última ; así por ejemplo : ابن مفرج > *Benimofarritx* [3]. Esto quiere decir que la grafía *tx* de nuestros toponimos encubre un ج [ŷ] de las transcripciones en caracteres árabes.

1. Para esta custión puede verse David A. Griffin, *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, págs. 212-213.

2. A. Galmés de Fuentes, *El mozárabe levantino en los « Libros de los Repartimientos de Mallorca y Valencia »*, en « Nueva Revista de Filología Hispánica », IV, págs. 315-316.

3. *Ibid.*, pág. 336.

Ahora bien, bajo un ج [ŷ] del árabe puede encubrirse, en las voces romances, la resultante de una *c*^{e,i}, *cy* o de los grupos *-c'l-*, *-ly-*, según venimos viendo hasta ahora, lo cual supone que para los topónimos mallorquines hemos de pensar en una etimología con cualquiera de las consonantes o grupos de consonontes citados.

Algunos de nuestros topónimos son de dificil o dudosa interpretación etimológica, pero otros, en cambio (teniendo en cuenta la especial evolución *-c'l-*, *-ly-* que venimos analizando), ofrecen, sin duda, un origen más seguro con un sufijo -iculu muy probable. Tal es el caso de *Torritx*, indudablemente emparentado con los frecuentes *Torrijo* y *Torrijos* castellanos, y cuyo origen remonta, sin duda, a un turriculu latino. Una base latino-vulgar con *cy*, del tipo turriciu, que no ha dejado, que yo sepa, ningún descendiente iberorrománico, no parece probable.

También parece clara la etimología de *Canalitx*. Simonet suponía que se trataba de un plural *canalex*, donde la *-s* final, ش [š] de la transcripción en caracteres árabes, se habría convertido en un ج [ŷ]. Aunque no creo viable tal modificación, como ya he señalado anteriormente, existe todavía una razón esencial para desechar la opinión de Simonet. Efectivamente, el topónimo, en la forma que ha pervivido hasta nuestro días, se acentúa en la última sílaba (*Canalítx*) y no en la antepenúltima (Canálitx) como sería necesario para considerarlo plural. Supuesta tal acentuación, y por las mismas razones que las señaladas para *Torritx*, creo que la etimología más probable para *Canalitx* es canaliculu, con lo cual nuestro topónimo estaría emparentado con el castellano *canalejo*.

Para *Pozueletx* fuí también yo, siguiendo a Simonet, quien supuse en otra ocasión [1] que se trataría de un plural en *-es* sobre una base consonántica *Pozuel*, por *Pozuelo*. Sin embargo, analizado el problema con más detenimiento, ya he señalado que no creo ahora en tales plurales en *-etx*, *-itx* por *-es*. Aunque *Pozueletx* no pervive en la actualidad, creo que debe interpretarse con acentuación aguda, *Pozuelétx*, con lo cual nuestra forma vendría a corresponderse a un castellano *pozuelejo*, con la suma de varios sufijos y con conservación analógica del diptongo, hecho este último nada infrecuente.

En el caso del *Ferrutx* mallorquín, como en el otro *ferruŷ* de la escritura árabe de Almería que he citado anteriormente, podemos suponer tanto un ferruciu (cast. *Ferruzo*) como un ferruculu, aunque, al ir empa-

1. A. Galmés de Fuentes, *El mozárabe levantino*, pág. 321, nota 25.

rejado este topónimo con los anteriores, bien puede preferirse la segunda etimología.

Menos claras, en cuanto al origen de su terminación, aparecen las otras formas, *Fontitx* y *Costitx*. En todo caso, al señalar para alguno de nuestros topónimos la probabilidad de una etimología en -iculu, -uculu, no quiero dar a entender que todos los terminados en *-itx*, *-etx*, *-utx* hayan de tener por fuerza el mismo origen. Tanto el sufijo -iculu, -uculu como el -iciu, -uciu pudieron llegar en mozárabe a una idéntica solución, con lo que muy bien se puede suponer para unas formas una base y para otras, otra.

A estos ejemplos mallorquines podemos todavía sumar otro, *Fuexcha*, del « Repartimiento de Valencia ». La grafía *xch*, como la *tx* de los topónimos anteriormente citados, reproduce, sin duda, un ج [ŷ] o mejor un ّج [ŷŷ] árabe, con lo cual, teniendo en cuenta la especial evolución de *-ly-*, *-c'l-* que vengo analizando, el ejemplo valenciano podría muy bien remontar a una base etimológica *fŏlia*, con diptongación ante yod que ya conocemos para el mozárabe levantino [1], y con evolución *-ly-* > ج [ŷŷ] representada por *xch* en la versión latina del « Repartimiento de Valencia ».

Resumiendo estadísticamente los datos aquí expuestos, nos encontramos, frente a los pocos casos hasta ahora manejados, con 39 ejemplos, incluidas las variantes de una misma palabra, en los cuales la etimología con *-c'l-* o *-ly-* parece segura. De estos 39 ejemplos 14 pertenecen a época tardía (árabe granadino, árabe marroquí, Pedro de Alcalá), mientras que los 25 restantes son más representativos de una realidad mozárabe. A estos ejemplos hay que añadir todavía 23 más, cuyas etimologías con *-ly-* o *-c'l-* son dudosas, pero que ciertamente cobran mayor probabilidad al considerar estos casos dentro del conjunto total.

Teniendo en cuenta tan abundante ejemplificación debemos ahora plantear la cuestión siguiente :

-ly-, -c'l- > ج [ŷ] *o* ّج [ŷŷ] *¿ representa un castellanismo o una realización autóctona ?*

Menéndez-Pidal, en la primera edición de sus *Orígenes del español*, recordando fundamentalmente algunos ejemplos tardíos, del árabe granadino o de Pedro de Alcalá, supuso que tal realización, equivalente fonéticamente a la castellana, no representaba una solución autóctona del mozárabe sino un neologismo advenedizo de Castilla.

1. A. Galmés de Fuentes, *El mozárabe levantino*, pág. 325.

Amado Alonso [1] posteriormente y trayendo a colación en especial algunos ejemplos del anónimo de hacia 1.100, tales como [urāŷŷa], [quluŷŷa] (<caulucula), [aquŷīlla], afirma que hay que reconocer el fonema [ŷ] de estas voces como resultado de un desarrollo propiamente mozárabe.

Sin embargo, Menéndez-Pidal, en la última edición de sus *Orígenes* (págs. 279-280) insiste en el caracter advenedizo de tales formas mozárabes, porque, en general, aparecen tardíamente, y porque « el caso en que Amado Alonso más se apoya, *oreẓa bellita* 'oreja' dado por el botánico sevillano de hacia 1. 100 como voz propia de la aljamía toledana puede representar el nombre de una planta, no en boca de los mozárabes viejos, sino en boca de los mozárabes más castellanizados o de los mismos castellanos dominadores » (pág. 280 nota 2).

David. A. Griffin [2] sigue la tésis de Menéndez-Pidal y en apoyo de su idea indica, de un lado, que el anónimo se ve obligado a explicar la forma [urŷālla], diciendo que significa lo mismo que [urilyālla], lo que indicaría el carácter advenedizo de la primera variante, y recuerda, de otro lado, la voz [miŷwālu] 'mijuelo', de la que no habla Menéndez-Pidal, pero que procede precisamente de un códice toledano.

En su estudio sobre *El mozárabe peninsular*, Sanchis Guarner [3] resume las teorías encontradas sin apuntar un juicio propio.

Finalmente, R. Lapesa iniste en la opinión de Amado Alonso : « El mantenimiento de la solución ḷ no fué general en el habla mozárabe ; hay testimonios de que se daba también la pronunciación *dẓ* en los siglos XI y XII » [4].

Ante estas opiniones encontradas, creo, sin duda, que la abundancia de formas, que he reunido aquí, de tan diversas procedencias, tan viejas algunas y de estructura tan mozárabe en el resto de su cuerpo fónico, son ya indicio muy patente de una realización autóctona en los dialectos mozárabes. Pero además, los argumentos en pro del castellanismo, teniendo en cuanta algunas circunstancias generales, no parecen tan concluyentes como cuando se consideran las noticias aisladas.

Teniendo en cuenta la adscripción, por el anónimo de hacia 1.100, de la voz [uraŷŷa] a la *'aŷamiyya* de la Frontera, interesa precisar el significado

1. *Las correspondencias arabigo-españolas en los sistemas de sibilantes*, en « RFH », VIII, 1946, pág. 41-42.

2. *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, pág. 218, nota 2.

3. En « Enciclopedia Lingüística Española », vol. I, Madrid, 1960, págs. 322-323.

4. *Historia de la lengua española*, 4ª ed., Madrid 1959, pág. 127, nota 2.

que, no sólo para el caso de [uraŷŷa] sino también para las restantes voces adscritas igualmente a la Frontera o a la región de Toledo, puede tener tal localización. Para ello he reunido todos los ejemplos que el botánico anónimo localiza en la Frontera o en la región de Toledo, y en ninguno observamos rasgo específico castellanizante, sino que por el contrario ofrecen todos un contorno fónico de acuerdo con lo que sabemos de los dialectos mozárabes. En total son 15 voces : [ABRAWALYU] (cast. *abrojo*), [IŶIṬṬILLA] (cast. *acedera*), [IŶTĀLLA] (variante de la anterior), [QALABAŶŶUWLA] (cast. *calabazuela*). [QAMALLĪN] (< camellinus, cast. *camellino*), [QULYŪN ḎI GĀTU] (cast. *cójon de gato*), [MALBĀLLA] (ant. cast. *malviella*), [MANSANĪLA] (la *l* simple puede representar, como hemos visto anteriormente, un arabismo gráfico, con lo cual podría interpretarse esta forma como *mansanilla*, identificable al castellano *manzanilla* ; ahora bien, si en el Norte de Castilla encontramos ejemplos muy antiguos de ĕlla, ĕllu > *illa, illo*, en Toledo es fenómeno, según ha demostrado M. Pidal, *Orígenes*, p. 153, que no aparece con anterioridad al siglo XIII ; lo toledano, no mozárabe, en la época del anónimo sería, pues, *manzaniella* ; la reducción mozárabe ĕlla > *illa* es debida, como he señalado anteriormente, a influjo de la imela árabe), [MANSANĀLLA] (variante de la anteriror sin diptongación), [NUQAYRUʷĀLA] (cast. *nogueruela*), [ṬIRIḎQAYRA] (cast. *triguera*), [ĠIRIṬĀḎAYRA] (cast. *-era*), [UBĀLLA] (ant. cast. *uviella*), [ABRAWALYU] (cast. *abrojo*), [MĀṬRIŠĀNA] (sin sonorización de la *t*) [YARBĀṬU] (interpretando esta voz como *yerbato*, seria la única que coincidiría con una forma castellana, pero en este caso la autoctonía mozárabe de nuestra palabra está confirmada por la existencia en mozárabe de [YARBA] atribuida dos veces por el anónimo a la *ʿaŷamiyya* de al-Andalus).

Teniendo en cuanta los ejemplos anteriores creo que bien puede afirmarse que cuando el anónimo se refiere a la *aŷamiyya* de la Frontera o de Toledo está pensando en voces de los mozárabes viejos y no de lo más castellanizados o de los mismos castellanos dominadores. Sus testimonios se refieren, sin duda, a un Toledo no reconquistado todavía por los cristianos como puede deducirse también de algún dato de su biografía que nos es conocido. Aunque el anónimo escribe su obra, como ha demostrado Asin [1], con posterioridad a 1095 (pues en esa fecha murió su maestro sevillano Ibn Luengo a quien menciona añadiendo el inciso : « ¡ Dios le haya perdonado ! »), sabemos, por otra parte, que el anónimo fué discí-

1. *Glosario de voces romances*, Madrid-Granada, 1943, pág. XIV.

pulo del toledano Ibn Baṣṣāl, el cual fué botánico oficial del rey de Toledo al-Ma'mūn (que reinó entre 1037 y 1075). Allí en el Toledo anterior a su reconquista escuchó nuestro anónimo a su maestro Ibn Baṣṣāl y frecuentó con él el jardin del rey toledano, según se deduce de noticias que él mismo nos da como las siguientes ; « Yo he visto esta planta en nuestra tierra en el jardín del sultán, sembrada por el maestro agrónomo Ibn Baṣṣāl, que era entendido y experto en agricultura », o « yo he visto esta especie sembrada por Ibn Baṣṣāl en el jardín del sultán [1] ». En su epoca toledana, anterior a 1085, es, sin duda, cuando el anónimo debió recoger los datos mozárabes que aluden a aquella región. Que nuestro anónimo se refería, en sus informes, a un Toledo no reconquistado, lo prueba también el hecho de que nos cita de esta región no solo voces romances, sino también voces árabes de su población, que en un Toledo reconquistado no tendrían vigencia : « En la parte de Toledo se la conoce por *al-šiḥ al-abyaḍ* » (' la aromática blanca '), o « y por otro nombre *al-šawkat al-bayḍa* (' la espina blanca ') que es como se la conoce en la región de Toledo », etc.

Teniendo, pues, en cuenta los razonamientos anteriores creo que no existe motivo para suponer, por estar adscrita a la *'aŷamiyya* toledana, la voz [URAŶŶA] como un castellanismo advenedizo. Por el contrario, el propio anónimo nos cita numerocas voces, que he señalado anteriormente y que no voy a repetir ahora, con *-ly-* > [ŷ] o [ŷŷ] y que no están adscritas a la Frontera o a la región de Toledo, por lo que las debemos suponer representantes de una pronunciación real de la mozarabía. Lo mismo puede decirse de las voces de este tipo, también citadas más arriba, del « Vocabulista » de R. Martí, en donde, como señala David A. Griffin, un castellanismo « si no es inconcebible, es poco verosimil [2] », o, dejando aparte las del códice toledano de Ibn Buklāriš, las del cordobés Ibn Ŷulŷūl, las del africano Ibn Alŷazzār, las del malagueño Ibn Albayṭar, las del sevillano Ibn Alawam, etc. Con ello no cabe duda que cobran también diferente valor los ejemplos tardíos : Si algunos de ellos pueden estar determinados por un influjo del castellano, en muchas ocasiones, no obstante, serán representantes de una realización propia de la mozarabía.

Si además de estas consideraciones, pasamos a examinar las características internas, lingüísticas, de las variantes con [ŷ] o [ŷŷ] el caracter autóctono de las mismas se reafirma por otros caminos.

1. *Ibid.*, pág. XIII.
2. *Los mozarabismos del « Vocabulista »*, pág. 218.

Una variante vulgar.

Al examinar el sentimiento lingüístico de los observadores del mozárabe que opera sobre las formas con [ŷ] o [ŷŷ] < *-ly-* lo primero que nos sale al paso es la subestimación de estas formas, como realizaciones vulgares, frente a las que presentan [ly], consideradas como correctas.

El botánico anónimo de hacia 1.100, tan preciso en muchos detalles, nos informa explícitamente del carácter vulgar de varias voces realizadas con [ŷ] o [ŷŷ] < *-ly-*, en contraposición a las formas con [ly]. He aquí algunos casos:

« En *'aŷamiyya* se llama [qawlālla]... y el vulgo lo conoce por [qulluŷŷa]» (Asín, nº 145).

« El vulgo entre nosotros lo llama [millāŷŷu aqrāšta] y [millāŷŷu buṭdu]» (Asín, nº 354).

« A la otra especie... la llama nuestra gente del campo [baŷbullīn], que es pronunciación viciosa. »

Este último ejemplo es bien explícito. En los dos primeros, además de la contraposición de las dos variantes que aparece en un caso, se emplea en el texto árabe la palabra العامّة que Asín traduce, en perfecta correspondencia, por *vulgo*, pero teniendo en cuenta que esta designación no se ha de entender en su acepción desprovista de connotaciones peyorativas, que hace alusión simplemente a lo que es corriente o vulgar. Por el contrario el árabe عامّة encierra clara la idea de lo plebeyo, lo perteneciente al hombre del pueblo.

En otro ejemplo, citado por Simonet, [qannutīŷ], Ibn Alawam nos informa también, coincidiendo con el anónimo, que el vulgo lo llamaba así.

En otras ocasiones, el anónimo explica algunas de nuestras voces por las variantes con [ly], lo que pone de relieve la consideración de estas formas como correctas frente a las realizadas con [ŷ] o [ŷŷ]. Así :

« es, en *'aŷamiyya*, [urŷālla], es decir, [urilyālla], diminutivo de [urilya]. »

Ya hemos visto que David A. Griffin quiere ver en esta explicación el caracter exótico (es decir advenedizo de Castilla) de la forma con [ŷ]. Sin embargo, teniendo en cuenta las explicaciones más explícitas anteriores, creo que hemos de ver aquí el intento de explicar por la forma que se estima más correcta la considerada como vulgar. En todo caso, la calificación explícita de vulgar para algunas de nuestras formas, sin duda excluye la idea de castellanismo, pues una variante romance prestigiada por su uso en el reino independiente de Castilla no sería calificada de vulgar.

Realización fonética de la variante vulgar.

Resta ahora precisar, en la medida posible, el valor fonético exacto de la variante considerada como vulgar. En otras palabras, ¿ bajo las grafías ج [ŷ] o ج̃ [ŷŷ] se encierra una realización [ǰ] análoga a la del antiguo castellano ? Es esta cuestión que nunca se ha puesto hasta ahora en tela de juicio. Sin embargo, creo que existen indicios que obligan a plantear el problema, aunque sea dificil llegar a una conclusión absolutamente firme y segura.

Como es sabido, el hispanico-árabe, además del ج [ŷ] patrimonial, adoptó desde muy temprano la *ch* de sustrato español. Para reproducir ésta última, se valen los árabes, con frecuencia de la grafía ج̃ con *tašdīd*. Tal empleo no constituye una regla fija, pues en otras ocasiones para reproducir la *ch* romance utilizan también el ج simple sin *tašdīd*. Así, en el anónimo de hacia 1.100 [ABUŶŶU], [QALABAŶŶŪLA], [QĀRRIŶŶI] 'carrizo', [NUŶŶĀLA] 'nuececilla', [BANIŶŶU] 'panizo', etc., pero también [AŶIṬ-ṬAYRA] (donde el *tašdīd* del ط [t], innecesario, puede haberse desplazado de la letra anterior, con lo que tendríamos un esperable *[AŶŶIṬAYRA]), [QALABAŶŪLA] (al lado de la forma con [ŶŶ]), [NUŶIYĀLLA], etc. Dejando aparte, la consideración de que la ausencia del *tašdīd*, en la escritura cursiva árabe, puede obedecer, en muchos casos, a un simple descuido del amanuense, es lo cierto que, dadas las reglas ortográficas del árabe, cuando final o cuando inicial de sílaba precedido de otra consonante, el ج como cualquier otra consonante no puede llevar el signo de geminación, de donde son obligadas desde el punto de vista de la ortografía árabe, grafías del tipo [NUŶ] 'nuez' o [ALŶA], [ḎULŶI], etc. Bien es verdad que los árabes, en la transcripción de voces romances, no siempre respetaron sus propias leyes ortográficas, pero éstas actuaron, cuando menos, como fuerte presión. Las grafías con consonante simple sin *tašdīd*, suscitadas por las reglas árabes, podrían extenderse a otros casos, contribuyendo a la no generalización de la grafía doble. En todo caso, sabido es que los árabes, en sus transcripciones esporádicas de voces romances, no sintieron la necesidad de una fijeza en el sistema, como más adelante los moriscos, en sus extensos escritos romances con carácteres árabes, necesitaron regularizar el cuadro de correspondencias. Sin embargo, los árabes apuntan ya a un sistema que los moriscos solo habrían de generalizar. Ahora bien, para reproducir la resultante, considerada vulgar, de *-ly-*, *-c'l-*, los árabes emplearon, lo

mismo que para la representación de la *ch* romance y en proporciones similares, ya la grafía doble, [ŷŷ], ya la simple, [ŷ]. Así, [URAŶŶA], [URUŶŶA], [MILLAŶŶU], [QULLUŶŶA], [AQUŶŶILLA], [QARDĀŶŶU], etc., pero también [URAŶA], [MIŶU^{w}ĀLU], [QULĪŶA], [AQUŶĀLA], [AŶĀLLU], etc. El empleo, aunque no generalizado, de la grafía [ŷŷ], que sirve también para la reproducción de la *ch* romane, ¿ es indicio de una realización prepalatal, africada, sorda ?

El ج hispano-árabe, como en la realización clásica, representaba un sonido prepalatal, africado, sonoro [1]. Ahora bien, si la realización mozárabe que ahora estudiamos valía como una prepalatal, africada, sonora, semejante a la *j* del antiguo castellano en *oreja*, los árabes habrían empleado, sin duda, como única grafía para representarla su ج simple, con el cual coincidía fonéticamente, pero en ningún caso habrían utilizado un signo más complejo como es el ج̈ con *tašdīd*. El empleo de esta última grafía parece indicar que la realización mozárabe no coincidia con la de su ج patrimonial, sino que por el contrario debía ser del estilo de su [č] de sustrato romance.

Algún otro indicio todavía vendría a confirmar la suposición anterior. Es lógico, que en la transmissión de mozarabismos al castellano se atendiese preferentemente a la pronunciación prestigiada como más correcta, por eso la realización tenida como vulgar con [ŷ] o [ŷŷ] < *-ly-*, *-c'l-* no es esperable que aparezca representada en los préstamos del mozárabe al castellano. Sin embargo, en una ocasión parece no seguirse este criterio. Es el caso del mozárabe [SANNĀY] < cenaculu, que ha pasado al

1. A. Steiger (*Contribución a la fonética del-hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, págs. 52-53 y 180 ss) supuso que en el hispano-árabe el ج [ŷ] había llegado, como en algunos dialectos actuales de Marruecos, a una realización fricativa. Sin embargo, ya G. S. Colin (en « Hesperis », XVI, p. 173) refutó los argumentos de Steiger probando su carácter africado. Posteriormente, y por otros caminos, A. Alonso (*Correspondencias arabigo-españolas*, en « RFH », VIII, 1946) ha vuelto a demostrar el valor africado del ج hispano-árabe. No voy aquí a insistir en los argumentos de uno y otros. Sólo indicaré, que la opinión de Steiger se basaba, partiendo de la identitad documentada entre el ج árabe y la *j* del antiguo español, en la creencia de que la *j* castellana era fricativa. Pero hoy día sabemos que el carácter africado de la antigua *j* española está asegurado hasta el siglo XVI por testimonio explícito de diferentes autores (véase A. Alonso, artículo citado, pág. 58, nota 1). A mayor abundancia de argumentos, podemos aun añadir que las transcripciones del ج > *tx*, *xch*, *ch* en los « Libros de los Repartimientos de Mallorca y Valencia », prueban también el carácter africado del ج.

castellano en la forma *cenacho*. Si en esta voz la realización mozárabe se correspondiese con la del antiguo castellano, la forma actual sería **cenajo*. La palabra *cenacho*, pues. parece confirmar que los castellanos oían en la variante vulgar un sonido del estilo de su *ch* de otras procedencias (< *ct*, *ult*).

Los topónimos mallorquines, *Torritx*, *Canalitx*, etc., del « Repartimiento » y que perviven en la actualidad, solo son prueba, desgraciadamente, de una realización palatal y africada, pues el resultado sordo puede ser posterior a la época mozárabe al quedar la consonante en posición final. En cambio, la forma *Fuexcha* del « Repartimiento de Valencia », si realmente corresponde a la etimología fŏlia, anteriormente supuesta, sería como el castellano *cenacho*, nuevo indicio de la realización sorda, al hallarse nuestro sonido en posición intervocálica.

Si mis interpretaciones no son desafortunadas, tendríamos, pues, que frente a una pronunciación, estimada como más culta, continuadora de las bases latinas *-ly-*, *-c'l-*, equivalente a una palatal, africada, sonora (sin rehilamiento del estilo castellano, y con punto de contacto de la lengua más o menos retrasado) y que he representado aproximadamente por [d^y] o [^{d}y], tendríamos una variante vulgar sorda que en lo demás se correspondería con la culta. El vulgarismo, por tanto, no consistiría sino en el ensordecimiento de la realización más cuidada.

Estas soluciones mozárabes no tienen por qué sorprendernos si tenemos en cuenta algunos hechos análogos en otras zonas de la Romania.

Son conocidos los resultados africados, generalmente cacuminales, en el Sur de Italia para *--ly-*, *-c'l-* del latín : En el Sur de Córcega tenemos el resultado cacuminal [^{dd}], [fi^{dd}u] < filiu, que, sin duda, es bastante mojado pues en él se embebe la yod siguiente [1] ; en algunos puntos del valle de Orte, en los Abruzzos, encontramos un resultado análogo, *fi^{dd}* [2] ; en el gallurés de Cerdeña tenemos también *fi^{dd}olu* y en el logudorés la africación se hace sibilante ; *fidzu* [3]. De forma, análoga, a lo que supongo ocurre en los dialectos mozárabes, alternando con estas soluciones, la africada llega a veces al ensordecimiento : La sonora con oclusión velar de Bari y Otranto *figghiu* se hace *kkj*, *fikkju*, en una zona del nordeste de Sicilia [4].

1. G. Bottiglioni, en « Italia dialettale », II, págs. 208 y sigs.
2. G. Rohlfs, *Historische Grammatik der Italienischen Sprache*, vol, I, Berna 1949.
3. M. L. Wagner, *La lingua sarda*, Berna, págs. 392 y 110.
4. Jaberg-Jud, *Sprach und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, Zofingen 1928-1940.

Más semejantes a las soluciones que supongo del mozárabe, son todavía los hechos de algunas zonas del Occidente de Asturias. Al lado de la variante [d^y], que ya he señalado anteriormente, de Sistierna y algún otro punto aislado, la mayor parte del dominio vaqueiro ofrece un correlato sordo del tipo [č] (=[*uveča*] 'oveja'), con diferentes matizaciones fónicas en la realización [1].

En cuanto a las articulaciones sordas, las del Sur de Italia están aún sin justificar históricamente. Las asturianas supone Menéndez-Pidal que son efecto del ensordecimiento general que se extiende a partir del siglo XVI en las consonantes continuas y africadas *s*, *z*, *j*, ensordecimiento que ocurre lo mismo en castellano que en leonés, en gallego, en aragonés y en catalán. Sin embargo, queda aún por explicar por qué tal ensordecimiento no afectó a los resultados de los mismos grupos *-ly-*, *-c'l-* del resto del dominio leonés, del castellano, etc., habiendo afectado la innovación unicamente a una de las zonas más extremadamente conservadora. Eso pudiera hacernos pensar que tal ensoredecimiento no sea emparejable al de las consonantes *s*, *z*, *j*, y que por lo tanto el fenómeno vaqueiro tenga otras causas y tal vez mayor antigüedad. Respecto a los dialectos mozárabes, la variante sorda que he supuesto hipotéticamente, creo que estaría en relacíon con el fenómeno general de ensordecimiento, por influjo del árabe, de toda clase de consonantes sonoras. Tal fenómeno ha sido puesto de relieve en díferentes ocasiones y especialmente por A. Steiger [2], lo que hace innecesario insistir sobre él. Lo que es evidente es que, en todos los casos de la Romania, la solución sorda representa una etapa posterior a la sonora. La solución originaria para un grupo *-ly-*, *c'l-* tiene que ser un resultado sonoro siendo el ensordecimiento una evolución secundaria. Este carácter de neologismo, frente al resultado sonoro conservador, es el que le presta su condición de vulgarismo rechazable, que he señalado para los dialectos mozárabes, y que desprestigia también a la *ch* vaqueira frente a las soluciones sonoras colindantes.

Finalmente, la supuesta realización sorda, del tipo [č] de los dialectos mozárabes descartaría, por otros caminos, la influencia castellana, sostenida para las formas transcritas por lo árabes con ج [ŷ] o ج̃ [ŷŷ], pues bajo

1. R. Menéndez-Pidal, *El dialecto leonés*, nueva edición, Oviedo, 1962, págs. 72-74 ; L. Rodriguez-Castellano, *Aspectos del bable Occidental*, Oviedo, 1954, págs. 172-177.

2. Vèase principalmente A. Steiger, *Zur Sprache der Mozaraber*, en « Sache, Ort und Wort. Festschrift Jakob Jud », Genève-Zürich-Erlenbach, 1943, págs. 659-660, etc.

tales grafías no se encubriría un sonido emparejable a la *j* del antiguo castellano, con lo que quedaría probado una vez más la autoctonía de las formas mozárabes.

Resumen y conclusiones.

Llegados al final, este trabajo puede resumirse en la siguientes conclusiones :

1° Los resultados de *-ll-* latinas no debían mantenerse en los dialectos mozárabes en la realización geminada originaria, sino que habrían llegado a un resultado palatal, como prueban las confusiones esporádicas con otras grafías que representan indiscutiblemente sonidos palatales procedentes de *-ly-*, *-c'l-*.

2° Consecuentemente, las continuaciones mozárabes de *-ll-*, de una parte, y de *-ly- -c'l-*, de otra, representan, sin duda, dos sonidos palatales claramente diferenciados fonéticamente y fonológicamente.

3° Como parece inducirse de las transcripciones mismas que utilizan los árabes, estos sonidos palatales, no confundibles, serían tal vez, en representación fonética aproximada, [ḷ] para *-ll-* v [d^y] o [^{d}y] para *-ly-*, *-c'l-*, teniendo en cuenta que dentro de los tipos fonéticos que aquí represento caben matizaciones muy variadas cuya precisión resulta imposible. La oposición, pues, estaría representada en realizaciones del tipo [kabaḷu] ∾ [fid^{y}u] o [fi^{d}yu].

4° Al lado de la solución [d^y], o [^{d}y], para *-ly-*, *-c'l-*, debió existir en los dialectos mozárabes una realización poco prestigiada, que representa un vulgarismo cronológicamente posterior.

5° Tal realización, ejemplificada en numerosos casos, sin duda no representa en los dialectos mozárabes un castellanismo, emparejable a la pronunciación antiguo-española de la *j*.

6° Por el contrario, esta variante vulgar mozárabe, para la realización de *-ly-*, *-c'l-*, posiblemente representa un sonido palatal, africado, sordo, del tipo [č], correlato de la realización sonora [d^y] estimada como más correcta.

7° El ensordecimiento mozárabe del resultado originariamente sonoro, podría estar en realación con la tendencia en este dialecto, por influjo del superestrato árabe, a ensordecer toda clase de consonantes sonoras.

Universidad de Oviedo.
Universidad de Munich.

Alvaro Galmés de Fuentes.